

POBREZA, CRECIMIENTO Y DESIGUALDAD.
URUGUAY 1991 –1997

Rodrigo Arim* y Magdalena Furtado**
Agosto de 2000
D.T 5/00

Este documento es resultado de un proyecto ejecutado por el equipo de Empleo e Ingresos del Instituto de Economía y el Instituto de Estadística de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración de la Universidad de la República. Una versión previa fue presentada en el seminario sobre distribución del ingreso y pobreza organizado por la Red de Economía Social (Montevideo, marzo de 2000)

*Instituto de Economía

** Instituto de Estadística.

1	Introducción	4
2	Pobreza	6
2.1	Metodología	6
2.1.1	Aspectos metodológicos de la construcción de las líneas de pobreza	6
2.1.2	Los índices de pobreza	9
2.2	Evolución y heterogeneidad de la pobreza	10
2.2.1	Incidencia de la pobreza.....	10
2.2.2	Severidad de la pobreza.....	14
2.3	Pobreza y características de los hogares	16
2.3.1	Estructura del hogar.....	17
2.3.2	Sexo del jefe de hogar.....	18
2.3.3	Edad del jefe de hogar.....	19
2.3.4	Presencia de jubilados en el hogar.....	20
2.3.5	Inserción laboral del jefe de hogar.....	21
2.3.6	Nivel educativo del jefe de hogar	22
3	Crecimiento y distribución del ingreso	24
3.1	Crecimiento de los ingresos	25
3.2	Distribución del ingreso	27
4	Pobreza, crecimiento y distribución del ingreso	30
5	Principales resultados	35
6	Reflexiones finales	37
	Anexo: Actualización de la línea de pobreza	38
	Bibliografía	39

Resumen

El presente trabajo se centra en el estudio de la evolución de la pobreza en Uruguay durante los años noventa. Los indicadores que se utilizan con este fin se apoyan en el denominado método del ingreso, a partir del cual se analiza la incidencia y severidad de la pobreza. Los datos provienen de las Encuestas Continuas de Hogares de los años 1991 a 1997. Se distinguen claramente dos subperíodos en dicha evolución: una disminución de la pobreza hasta 1994 y a partir de entonces, un aumento de ésta, hasta alcanzar niveles similares a los de principios de la década.

Asimismo, el trabajo busca reflejar las diferencias existentes dentro de Uruguay, no sólo entre Montevideo y el Interior urbano sino también discriminando dentro de este último, bajo la premisa de que dicho universo engloba espacios heterogéneos que no han sido analizados. A tales efectos se utilizan líneas de pobreza regionales, que surgen de dividir el Interior urbano del país en cuatro zonas geográficas con características socioeconómicas distintas. Los resultados muestran que los niveles de pobreza difieren según el área geográfica al tomar en cuenta las distintas estructuras de consumo y los precios implícitos de cada región.

Finalmente, se intenta explicar los cambios en la pobreza descomponiendo su evolución en efecto crecimiento y efecto distribución, de acuerdo a la metodología de Datt y Ravallion (1991). Los resultados muestran la existencia de dos patrones diferenciados entre los dos subperíodos. Entre 1991 y 1994, la caída de la pobreza se explica fundamentalmente por el incremento del ingreso per cápita, atribuido por un lado a la mejora experimentada por las pensiones y jubilaciones luego de la reforma en los mecanismos de indexación para estas prestaciones, realizada en 1990, y por otro, al aumento del salario real. En tanto, entre 1994 y 1997, el aumento de la pobreza se asocia tanto a una caída del ingreso como a su redistribución desfavorable para los hogares pobres. Ello se asocia al deterioro de la situación del mercado laboral, que se refleja en el aumento del desempleo, la caída del salario real y el incremento en los diferenciales salariales en contra de los trabajadores menos calificados.

1 Introducción

Las ciencias sociales enfrentan importantes problemas al abordar el estudio de la pobreza. Estas dificultades se originan en la carencia de definiciones teóricas precisas, que constituyan un punto de partida de aceptación relativamente generalizada a partir del cual emprender una caracterización sistemática de la pobreza.

El concepto de pobreza no surge de un marco teórico específico. Por tanto, desde una perspectiva analítica resulta una noción *ad-hoc* para hacer referencia a ciertas carencias en la vida de las personas, que las imposibilitan a satisfacer un conjunto de necesidades consideradas indispensables para el desarrollo pleno de las capacidades en la vida en sociedad.

Sin embargo, esta aproximación -proveniente del sentido que en su uso común se da a la palabra pobreza- no brinda elementos que permitan determinar con precisión cuándo un individuo se encuentra en situación de pobreza. ¿Cómo y quiénes deben definir cuáles son las necesidades que deben estar cubiertas para no ingresar en dicha situación? ¿Cómo determinar si cierta necesidad está satisfecha? ¿Esas necesidades son comunes a todas las sociedades o varían en el espacio y en el tiempo?

Estas preguntas plantean problemas teóricos en torno a cuál es el conjunto de necesidades que determinan una situación de pobreza, y a la vez ejemplifican las dificultades para lograr una noción operativa de pobreza que permita medir su nivel y evolución en un contexto social específico. Una primera opción ha consistido en definir normativamente un conjunto taxativo de necesidades básicas que, de no ser cubiertas, determinarían que un hogar sea considerado pobre. En América Latina, esta forma de abordar el tema es conocida como método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI). Esta manera de aproximarse a la medición de la pobreza -si no es complementada con otras metodologías- tiene como limitación más importante el carácter taxativo de las necesidades básicas. Asimismo, otras críticas que se le realizan a este indicador es que le atribuye a cada una de esas necesidades básicas la misma importancia, y contabiliza de la misma manera a un hogar con una sola necesidad básica insatisfecha que a otro con todas ellas insatisfechas.

Un segundo enfoque -conocido como método del ingreso- parte de determinar un umbral de ingreso con el que sea posible satisfacer el conjunto de necesidades imprescindibles para alcanzar un estándar de vida considerado mínimo por la sociedad. Este último enfoque es el asumido en el presente trabajo.

No obstante, el método del ingreso no se encuentra exento de problemas teóricos y metodológicos. En particular, se apoya en el supuesto de que el ingreso percibido en un hogar es el factor que determina la satisfacción del conjunto de necesidades imprescindibles para que las personas que integran el núcleo familiar no caigan en una situación de privación. En otros términos, supone que las necesidades son satisfechas a partir del consumo de bienes y servicios adquiridos en el mercado, por lo que el ingreso monetario del hogar, al determinar la capacidad de compra, determina también el grado de satisfacción de las necesidades. Sin embargo, esta forma de cuantificar la pobreza no toma en cuenta otros factores que también

inciden en el grado de bienestar: el acceso a bienes o servicios sociales provistos por el Estado, el patrimonio acumulado, el tiempo disponible para actividades no laborales, etc.¹

Más genéricamente, tal como señala Sen², la medición de la pobreza debería enfatizar la posibilidad del desarrollo pleno de las capacidades y del funcionamiento de los individuos en su vida social, concepto significativamente más amplio que el incorporado en el método del ingreso, el cual sólo abarca el nivel de consumo de bienes y servicios privados. No obstante, la posibilidad de hacer operativo en la investigación empírica un enfoque de tal amplitud como el planteado por Sen es limitada, y no se han logrado desarrollos convincentes en ese terreno.

El segundo tipo de problemas que enfrenta la medición de la pobreza cuando se opta por este método concierne a la manera de determinar el umbral de ingreso por debajo del cual un hogar o persona es considerado pobre. Se pueden adoptar dos enfoques: el de la línea de pobreza relativa o el de la línea de pobreza absoluta³.

Una línea de pobreza relativa se deriva directamente de la distribución del ingreso en una sociedad, por lo que la definición de pobreza se asocia a una noción de privación relativa al estándar de vida de la sociedad en cuestión. Este enfoque prima en los países de la OCDE, donde la línea se fija de forma tal que una persona es considerada pobre si su ingreso es inferior en cierta magnitud al ingreso promedio que reciben los individuos en dicha sociedad.⁴ Así, la pobreza es esencialmente conceptualizada como un problema distributivo asociado con criterios de justicia social.

Alternativamente, una línea de pobreza absoluta no depende de la distribución del ingreso, sino que se la establece de manera que refleje el nivel de recursos necesarios para alcanzar un nivel de vida considerado mínimo. Desde esta perspectiva, la línea puede ser el resultado de una noción genérica sobre cuál es el monto mínimo de ingresos necesarios para cubrir las necesidades básicas, o puede ser producto de un proceso de investigación que permita determinar el nivel de ingreso necesario para cubrir esas necesidades básicas, tales como alimentación, vestimenta, vivienda, salud, educación, etc. Este enfoque es el comúnmente utilizado en América Latina.

Este trabajo se estructura de la siguiente manera: en la Sección 2 se analiza la evolución de la pobreza; en la Sección 3 se estudia el crecimiento de los ingresos y los cambios en su distribución, y en la Sección 4 se descompone la evolución de la pobreza en un efecto crecimiento y un efecto distribución, de acuerdo a la metodología de Datt y Ravallion (1991). El trabajo se cierra con un esquema de los resultados principales y algunas reflexiones finales.

¹ Boltvinik (1991).

² Foster y Sen (1997).

³ Hagenars (1991).

⁴ En general, en la OCDE se toma como línea de pobreza la mitad del ingreso medio per cápita, ajustado en algunos casos por escalas de equivalencia según la composición del hogar.

2 Pobreza

El análisis de la pobreza se inicia con una reseña de los aspectos metodológicos referidos a su medición, en el apartado 2.1. Luego, en el apartado 2.2 se presentan los resultados de la cuantificación de la pobreza en Uruguay, tanto en términos de la incidencia de la pobreza como respecto de su severidad

2.1 Metodología

Para hacer operativa la medición de pobreza a partir del método del ingreso, es necesario definir el umbral de ingreso que determina la condición de pobreza y un índice o un conjunto de ellos que permita caracterizar su nivel y evolución. Con este objetivo, en el apartado 2.1.1 se presenta la metodología utilizada en América Latina para determinar la línea de pobreza, y en particular se detalla su aplicación para Uruguay a través de dos aproximaciones, que se diferencian por el nivel de desagregación geográfica tomado en cuenta para la determinación del umbral. En la sección 2.1.2 se analizan las características de los indicadores utilizados.

2.1.1 Aspectos metodológicos de la construcción de las líneas de pobreza

2.1.1.1 Líneas de pobreza en América Latina

En América Latina, la metodología específica que se utiliza para construir líneas de pobreza implica determinar el ingreso mínimo que permite a un hogar, en un lugar y tiempo determinados, acceder a una canasta de bienes alimentarios y no alimentarios, que se considera cubre las necesidades básicas de consumo.

Para su aplicación es necesario definir los requerimientos nutricionales promedio de la población y un estrato de hogares de referencia, a partir del cual se adoptarán las pautas de consumo alimentario y no alimentario. Con estos elementos se construye la Canasta Básica Alimentaria (CBA), que representa no sólo los requerimientos nutricionales mínimos para lograr una vida sana, sino también las pautas de consumo de la población y los precios a los que los hogares adquieren los alimentos. Por último, se expande la CBA mediante el coeficiente de Orshansky, calculado como el cociente entre el gasto de consumo y el gasto alimentario del estrato de referencia (o sea el inverso del coeficiente de Engel). El valor resultante corresponde a la línea de pobreza (LP).

En lo que sigue se describen dos aproximaciones a la determinación de las líneas de pobreza en Uruguay que parten de este enfoque general y se diferencian por el nivel de desagregación geográfica considerado para su construcción.

2.1.1.2 Líneas de pobreza INE

La primera aproximación fue desarrollada por el Instituto Nacional de Estadística (INE) a partir de los resultados de la Encuesta de Gastos e Ingresos de los Hogares 1994-95 (EGIH), que posibilitaron la elaboración de dos líneas de pobreza, una para Montevideo y otra para la globalidad del Interior urbano.

A tales efectos, el INE construyó la Canasta Básica Alimentaria (CBA) dando prioridad a los hábitos de consumo de la población seleccionada como referencia⁵, la cual correspondió a los hogares del segundo decil de la distribución del ingreso per cápita para Montevideo y para el Interior urbano respectivamente. Así, la CBA se compone de las cantidades físicas de los alimentos consumidos por el estrato de referencia, valorados a los precios implícitos promedio, esto es el cociente entre el gasto efectuado y la cantidad declarada.⁶ Como resultado, el valor de la CBA se calculó en \$369 para Montevideo y \$261 para el Interior, a precios de noviembre de 1994.⁷

También se estimó el coeficiente de Orshansky utilizando información proveniente de la EGIH. Se obtuvieron valores de 2,99 para Montevideo y 2,65 para el Interior (a precios de noviembre de 1994), lo cual correspondió a una estructura de gastos alimentarios en el total del gasto del hogar de 33,5% y 37,6% respectivamente.⁸ De este modo se obtuvo un valor de la línea de pobreza per cápita mensual de \$1104 para Montevideo y \$691 para el Interior urbano, a precios de noviembre de 1994⁹, que denominaremos en este trabajo LP_INE. Como puede observarse, la estimación de la línea de pobreza para el Interior urbano es un 63% del valor correspondiente a la de la capital.

2.1.1.3 Líneas de pobreza regionales

La segunda estimación presentada surge de un documento anterior¹⁰ donde se construyeron líneas de pobreza regionales para el Interior del país, que llamaremos LPR. La construcción de las LPR parte de la misma metodología general utilizada para la LP_INE, diferenciándose por la consideración tanto de los diversos precios implícitos asociados al gasto alimentario de cada región, como del distinto peso que tiene el gasto alimentario en el presupuesto de los hogares, lo cual resulta en coeficientes de Orshansky diferenciales por región. Ambos elementos determinan valores distintos de la CBA según la región -por el efecto de valorar la canasta a distintos precios- y de la línea de pobreza, debido al doble efecto de partir de valores de la CBA y coeficientes de Orshansky distintos por región. A tales efectos, se utilizó la regionalización de la EGIH¹¹ y se trazó una LPR para cada región, integradas por los departamentos que se presentan en el Cuadro 1.

⁵ En la CBA se incluyeron los bienes que cumplen con alguna de las siguientes condiciones: que fueran adquiridos por más del 25% de los hogares, que representaran al menos el 1% del presupuesto en alimentación, y en el caso de que ningún bien de un subrubro cumpliera con lo anterior, se seleccionó el alimento más consumido dentro del mismo. Además se tuvo en cuenta que los alimentos seleccionados satisficieran los requerimientos nutricionales estimados.

⁶ Los precios implícitos del estrato de referencia reflejan adecuadamente el nivel de precios de los mercados a los cuales accede la población de referencia, en función de los tipos de establecimientos, las modalidades de pago y el nivel de fraccionamiento de las compras. Por lo tanto, tienen la ventaja de resumir la diversidad de calidades y la variedad de bienes que realmente son adquiridos por esos hogares.

⁷ El tipo de cambio promedio a noviembre de 1994 es de \$5,52 por dólar.

⁸ Cabe señalar que la diferencia metodológica más importante con la línea de pobreza calculada por la CEPAL para Uruguay se encuentra precisamente en el coeficiente de Orshansky. En efecto, partiendo de la misma CBA, dicho organismo utiliza un coeficiente igual a 2 para las áreas urbanas, manteniéndolo para todos los años calculados y para todos los países de América Latina, lo cual equivale a considerar que los gastos alimentarios constituyen el 50% del gasto total de las familias pobres. Si bien este tratamiento tiene su justificación en la realización de comparaciones internacionales, para analizar la especificidad de la pobreza del Uruguay es más adecuado considerar el peso de los gastos alimentario y no alimentario correspondientes al país.

⁹ Por más información sobre la metodología para la elaboración de la línea de pobreza del INE ver "Aspectos metodológicos sobre la medición de la línea de pobreza: el caso uruguayo" (INE/CEPAL, 1996).

¹⁰ Arim, Furtado y Rama (1996).

¹¹ La regionalización de la EGIH surge a partir de la aplicación de la técnica de clusters con la información de las ECH 1992-94. Las variables tomadas en cuenta para aplicar dicho procedimiento fueron el ingreso promedio del hogar, la proporción de personas con menos de seis años de educación y la proporción de hogares con al menos una necesidad básica

Cuadro 1: Departamentos que integran cada región.

Región 1	Región 2	Región 3	Región 4
Rivera	Maldonado	Colonia	Durazno
Artigas		Canelones	Salto
Cerro Largo		Lavalleja	Rocha
Tacuarembó		Paysandú	Río Negro
		Flores	San José
		Florida	Treinta y Tres
			Soriano
Participación de cada región en el total de hogares del Interior urbano:			
23,4%	6,2%	38,5%	31,9%

Estas líneas tienen como objetivo analizar la evolución de la pobreza en el Interior urbano del país de una forma más desagregada, teniendo en cuenta las características específicas de cada una de las regiones respecto de sus estructuras de consumo y los precios implícitos asociados al gasto alimentario. Es en este sentido que las LPR constituyen un enfoque complementario al desarrollado por el INE.

En el Cuadro 2 se exponen los valores de la CBA, del coeficiente de Orshansky y de la línea de pobreza, que se utilizan para calcular la LP_INE y las LPR. Se puede observar que las líneas de pobreza correspondientes a las regiones 2 y 3 se encuentran respectivamente un 22% y un 12% por encima del valor de la línea que establece la estimación central del INE para todo el Interior, mientras que para las regiones 1 y 4, los valores de sus LPR son respectivamente un 85% y un 96% del valor de la LP_INE.

Cuadro 2: Determinación de la línea de pobreza a partir de los valores de la CBA y de los coeficientes de Orshansky, a precios de noviembre de 1994.

	CBA	ORSHANSKY	LP	LPR/LP_INE
Montevideo	369,3	2,99	1104,1	---
Interior urbano	260,8	2,65	691,0	---
Región 1	225,6	2,61	588,8	85%
Región 2	287,5	2,93	842,4	122%
Región 3	275,6	2,80	771,7	112%
Región 4	257,8	2,58	665,1	96%

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos de la EGIH 1994-1995.

Como consecuencia directa de la medición a partir de las LPR, aparecerán más hogares contabilizados como pobres en aquellas regiones en que la línea de pobreza toma un valor mayor que el de la LP_INE para todo el Interior. A la inversa, en las regiones donde la LPR es menor que la LP_INE, disminuirán los hogares que se encuentran debajo del umbral de pobreza. Sin embargo, la estimación de los niveles de pobreza para el total del Interior urbano

insatisfecha. Con las variables seleccionadas se aplicó un algoritmo de agrupamiento óptimo a partir del cual se determinaron cuatro regiones con características homogéneas en su interior, maximizando la variabilidad entre los grupos.

debería sufrir modificaciones marginales, en la medida que la LP_INE es representativa del Interior como un todo, y la agregación de la medición de pobreza a partir de las LPR - ponderada por el peso de cada región- permite llegar a la estimación de la pobreza para todo el Interior urbano.

Finalmente, cabe señalar que si bien la construcción de las líneas de pobreza -tanto LP_INE como LPR- se realizó utilizando los datos provenientes de la EGIH (1994-95), las mediciones de pobreza se efectuaron con los datos de las Encuestas Continuas de Hogares (ECH), ya que éstas se relevan año a año. El valor de la línea de pobreza se compara con el ingreso per cápita del hogar para cada mes.¹² Cuando el ingreso per cápita del hogar se encuentra por debajo del umbral determinado por la línea, ese hogar se computa como pobre; si la medición se efectúa en personas, entonces todos los miembros que componen ese hogar son considerados pobres.

2.1.2 Los índices de pobreza

Los indicadores utilizados en este trabajo para cuantificar la pobreza son, por un lado, la incidencia de la pobreza, es decir la proporción de personas u hogares pobres en la población, y por otro, la brecha de pobreza, que mide la insuficiencia agregada de ingreso de los hogares pobres.

Estas medidas son casos particulares de la familia de índices desarrollados por Foster, Geer y Thorbecke (FGT),¹³ que toman la siguiente forma genérica:

$$FGT(\alpha) = \sum_{i=1}^{i=n} \left(\frac{1}{n} \right) I_i \left(\frac{z - y_i}{z} \right)^\alpha \quad (1)$$

donde n – población total

z – línea de pobreza

y_i – ingreso per cápita i ésimo I_i – variable binaria que identifica condición de pobreza, por lo que toma valor uno si $y_i < z$ y cero en cualquier otro caso,

α – parámetro de aversión a la pobreza

Eliminado:

Eliminado: ¶

Eliminado: ¶

Eliminado: -¶

Eliminado:

El parámetro α constituye un coeficiente de aversión a la pobreza, en la medida que cuanto más alto es su valor, aumenta el peso que toman los individuos con ingresos más alejados de z . Si α es cero, todas las personas u hogares que se encuentran debajo de la línea de pobreza tienen el mismo peso, y el FGT(0) indica la proporción de individuos u hogares pobres en el total de la población. Cuando α es igual a 1, el FGT(1) es la brecha de pobreza normalizada por el ingreso necesario para que toda la población reciba un ingreso equivalente al valor de z . Estas dos medidas son calculadas en la sección 2.2 para analizar la incidencia y severidad de la pobreza por área geográfica.

¹² Para la construcción del ingreso per cápita del hogar, se calculó el ingreso por perceptor, a partir de la base de personas que incluye los ingresos provenientes del trabajo, las remuneraciones del capital y las pasividades, así como también los subsidios y transferencias y el valor locativo, que se imputa al jefe de hogar. Luego se agregaron los ingresos personales de los habitantes del hogar (con excepción de los ingresos del servicio doméstico que co-habita en el hogar) y se dividió por el número de integrantes (también con la excepción del caso). Dado que los ingresos declarados en las ECH corresponden a los percibidos en el mes anterior a la entrevista, para lograr coherencia en los cálculos se lo compara con la línea correspondiente al mes anterior.

¹³ Foster, Geer y Thorbecke (1984).

Esta familia de índices de pobreza tiene la propiedad de ser descomponible por subgrupos poblacionales, de tal manera que el índice global puede interpretarse como la suma ponderada de los índices específicos de cada grupo. De esta manera, si se considera una partición exhaustiva de la población total en k grupos mutuamente excluyentes, los FGT pueden expresarse como sigue:

$$FGT(\mathbf{a}) = \sum_{i=1}^{i=k} \left(\frac{n_k}{n} \right) FGT(\mathbf{a})_k \quad (2)$$

donde el subíndice k representa al grupo k -ésimo.

Esta propiedad de los índices FGT es útil para analizar “perfiles” de pobreza en un momento del tiempo para distintos grupos poblacionales, en la medida que permite estudiar la incidencia de la pobreza por subgrupos y la contribución de cada uno de ellos al FGT global. A su vez, es posible estudiar la evolución de los FGT a partir del análisis de los cambios en la pobreza dentro de los grupos, al igual que en el peso relativo de estos en la población total. Estas propiedades son utilizadas en la sección 2.3 para analizar la vinculación entre la pobreza y distintas características de los hogares.

2.2 Evolución y heterogeneidad de la pobreza

A continuación se presentan los principales resultados acerca de la magnitud y evolución de la pobreza en el período 1991-1997, a partir de las dos líneas de pobreza descritas anteriormente: LP_INE y LPR.

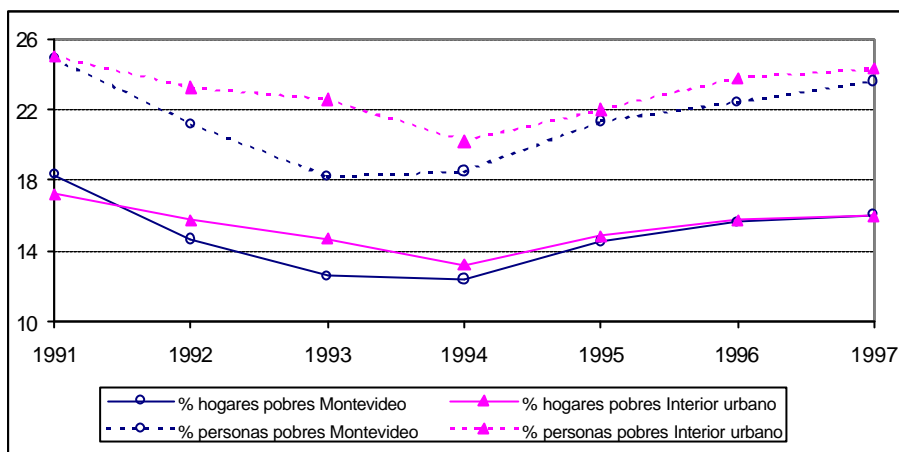
2.2.1 Incidencia de la pobreza

Al comparar las dos grandes áreas geográficas distinguidas, se observa que Montevideo y el Interior urbano parten de niveles de pobreza similares a comienzos del período, tanto si ésta se mide en términos de hogares como si se la considera en relación a las personas. Sin embargo, en el resto de los años la capital del país presenta niveles inferiores a los del Interior urbano, aunque la brecha entre ambas zonas se fue reduciendo hasta converger a magnitudes similares hacia fines del período, tal como se aprecia en la gráfica 1.

Con respecto a las diferencias de nivel constatadas entre ambas mediciones, el hecho de que la proporción de personas pobres sea mayor que la de hogares pobres es reflejo de que estos últimos tienen en promedio una mayor cantidad de miembros que los hogares que no son pobres. Además, el tamaño de los hogares pobres es mayor en el Interior del país¹⁴, razón por la cual la brecha entre ambas zonas geográficas es mayor cuando la pobreza se mide en personas.

¹⁴ El tamaño promedio de los hogares pobres en 1991 es de 4,4 personas para Montevideo y 4,8 para el Interior urbano. En 1997 esos valores ascienden a 4,6 y 5,0 para cada zona respectivamente.

Gráfica 1: Evolución de la incidencia de la pobreza en hogares y personas.
Montevideo e Interior Urbano, 1991-1997.



Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos de las ECH.

Pueden diferenciarse claramente dos etapas en la evolución de la pobreza: entre 1991 y 1994 el porcentaje de hogares y personas pobres disminuye, y luego entre 1994 y 1997, aumenta, situándose en alrededor del 16% de los hogares y del 24% de las personas para ambas zonas geográficas (ver Cuadros 3 y 4).¹⁵ Por tales motivos, el análisis se centrará en tres años: los extremos del período y el punto de inflexión, esto es 1991, 1994 y 1997.¹⁶

Si bien la pobreza presentó una evolución de similar en Montevideo y en el Interior urbano, se observa que las variaciones son más intensas en la capital. En efecto, la tasa de reducción de la pobreza en el primer subperíodo (1991/1994), al igual que su tasa de crecimiento en el segundo (1994/1997), supera las variaciones registradas en el Interior urbano. Como resultado neto, al considerar el período en su conjunto se constata una disminución de la pobreza levemente superior en Montevideo: 12% contra 7% medida en hogares y 5% contra 3% medida en personas.

¹⁵ Con los datos del censo de población y vivienda de 1996, se estima un número aproximado de 66500 hogares y 308500 personas pobres en Montevideo, en tanto para el Interior urbano esas cantidades ascienden a 75000 y 380000 respectivamente.

¹⁶ Otros trabajos sobre la evolución de las condiciones socio-económicas de nuestro país recogen este cambio de tendencia a partir de 1994 (Amarante 1999; Kartzman 2000). Entre las hipótesis que se manejan, se señala que este punto de corte coincide con el "efecto Tequila": "...la crisis mexicana marca un punto de inflexión en la estabilidad de los relativamente bajos índices de pobreza y desigualdad que caracterizan la historia del país en los últimos quince años. Para evaluar este impacto, hay que considerar que las diferencias de tamaño con las economías de los dos principales socios de Uruguay en el Mercosur, hacen que la incidencia indirecta del "efecto Tequila" sobre Argentina y Brasil haya sido tanto o más importante como sus efectos directos sobre Uruguay. La lectura de los datos sobre pobreza y desigualdad de los últimos años de este siglo deberá también tomar en cuenta la acumulación de los efectos de las sucesivas crisis posteriores a la mexicana (Rusia, Sudeste asiático y Brasil)", Kartzman y Furtado (2000).

Cuadro 3: Incidencia de la pobreza en hogares según área geográfica. FGT(0).

	Montevideo	Interior urbano	Región 1	Región 2	Región 3	Región 4
	LP_INE					
1991	18,3	17,2	29,2	8,0	12,4	20,4
1994	12,4	13,2	23,1	5,2	8,2	15,8
1997	16,0	16,0	25,1	8,7	12,3	17,4
<i>Variaciones acumuladas:</i>						
1991/94	-32%	-23%	-21%	-35%	-34%	-23%
1994/97	30%	21%	9%	67%	50%	10%
1991/97	-12%	-7%	-14%	9%	0%	-15%
	LPR					
1991	---	17,5	21,0	14,6	15,6	19,0
1994	---	13,3	16,7	8,2	11,3	14,9
1997	---	16,2	18,4	13,0	16,1	16,0
<i>Variaciones acumuladas</i>						
1991/94	---	-24%	-21%	-44%	-28%	-21%
1994/97	---	22%	10%	59%	42%	7%
1991/97	---	-7%	-13%	-11%	3%	-16%

Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de las ECH.

Cuadro 4: Incidencia de la pobreza en personas según área geográfica. FGT(0).

	Montevideo	Interior urbano	Región 1	Región 2	Región 3	Región 4
	LP_INE					
1991	24,9	25,0	38,8	11,5	19,1	29,6
1994	18,5	20,2	32,9	7,5	13,1	24,3
1997	23,6	24,3	35,7	13,6	19,4	26,7
<i>Variaciones acumuladas:</i>						
1991/94	-26%	-19%	-15%	-35%	-31%	-18%
1994/97	28%	20%	9%	81%	48%	10%
1991/97	-5%	-3%	-8%	18%	2%	-10%
	LPR					
1991	---	25,5	29,7	20,3	23,3	27,8
1994	---	20,3	24,6	11,6	17,5	23,1
1997	---	24,8	27,6	18,9	24,5	25,1
<i>Variaciones acumuladas:</i>						
1991/94	---	-20%	-17%	-43%	-25%	-17%
1994/97	---	22%	12%	63%	40%	9%
1991/97	---	-3%	-7%	-7%	5%	-10%

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos de las ECH.

Las estimaciones de pobreza por región permiten apreciar la existencia de un nivel de heterogeneidad relevante en el Interior del país, que no lograba ser captado al considerar al resto urbano en su conjunto. En efecto, la región 1 (frontera norte) presenta los mayores niveles de pobreza por oposición a la región 2 (Maldonado), que registra la menor incidencia

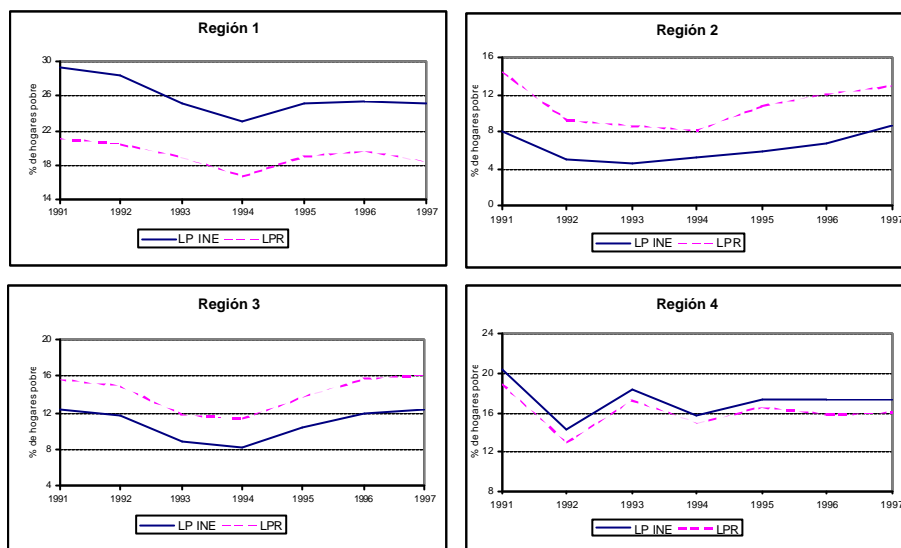
al respecto. Las regiones 3 y 4 por su parte muestran niveles de pobreza más semejantes, y se ubican en una situación intermedia con respecto a las regiones extremas. Tanto si se utiliza la LP_INE o las LPR, el ordenamiento de las regiones según el porcentaje de hogares o personas pobres permanece sin cambios, las regiones 1 y 4 se mantienen ubicadas por encima del promedio de todo el Interior y las regiones 3 y 2 siguen presentando niveles inferiores de pobreza.

Con respecto a las dos mediciones presentadas, no existen alteraciones relevantes en ninguno de los años estudiados en lo que refiere a la estimación de la pobreza para el total del Interior, pero sí se encuentran diferencias en la distribución de la pobreza entre las regiones consideradas. Así, puede observarse que la estimación de la pobreza por región para cada año sufre cambios significativos cuando se toman en cuenta los precios implícitos y la estructura del gasto en cada una de ellas. Cuanto más alejada se encuentre la LPR de la estimación central LP_INE para todo el Interior, mayor diferencia habrá en la medición de la pobreza. Así, si se utiliza la LPR, se encuentran niveles de pobreza menores para la región 1 y mayores para las regiones 2 y 3, hallándose cambios menos relevantes al estimar la pobreza de la región 4, puesto que la LPR de esa región es la que más se aproxima al valor de la estimación central de la LP_INE. Estas diferencias en los niveles de pobreza en ambas mediciones pueden apreciarse en la Gráfica 2.

No obstante, no se encuentran diferencias importantes en cuanto a la evolución de la pobreza por regiones, tanto si se utiliza la LPR o LP_INE (ver Gráfica 2). Los resultados para todo el período arrojan una reducción de la pobreza en las regiones 1 y 4, en tanto que la región 3 presenta en 1997 niveles levemente superiores a los de 1991. Con respecto a la evolución de la región 2, los resultados no son tan claros, puesto que en relación a la LP_INE se constata un incremento y según las LPR, una reducción. De todas maneras, el hecho de que la pobreza se redujera en las regiones donde era más crítica, provocó un estrechamiento de la brecha entre regiones en el período estudiado.

A partir de estos resultados, se puede concluir que si bien la LP_INE trazada para el conjunto del Interior urbano es un muy buen estimador de la pobreza para el total de esa zona geográfica, puede incurrirse en subestimaciones o sobrestimaciones sistemáticas si se aplica específicamente a una región en particular, y si no se toma en cuenta la heterogeneidad existente en el Interior del país en términos de los precios que enfrentan los hogares y la estructura de consumo que caracteriza a cada región. Sin embargo, las tendencias registradas no sufren modificaciones significativas al utilizar la LP_INE o las LPR.

Gráfica 2: Comparación de los niveles y la evolución de la pobreza en hogares, medidos por las LPR y la LP_INE. Regiones del Interior urbano. 1991-1997.



Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos de las ECH.

2.2.2 Severidad de la pobreza

En la sección anterior se cuantificó la pobreza, calculando el porcentaje de hogares y personas cuyos ingresos se encontraban por debajo del umbral necesario para lograr la satisfacción de las necesidades básicas, representado por la línea de pobreza.

Pese a su uso generalizado, es evidente que la información que provee la proporción de hogares y personas pobres es insuficiente para captar aspectos importantes de la pobreza, ya que ignora cuestiones relacionadas con su severidad. Es decir, no dice nada acerca de “qué tan pobres son los pobres”. Para subsanar esta carencia, se define el índice de insuficiencia de ingreso per cápita de los pobres, o brecha de ingresos (BI), que mide la cuantía de recursos necesarios que permitirían elevar el ingreso de los pobres hasta el valor de la línea de pobreza, y se la expresa como proporción de la misma:

$$BI = \sum_{i=1}^{i=q} \left(\frac{z - y_i}{zq} \right) \quad (3)$$

donde q - número de personas pobres
 z - ingreso correspondiente a la línea de pobreza
 y_i - ingreso per cápita del i -ésimo hogar pobre

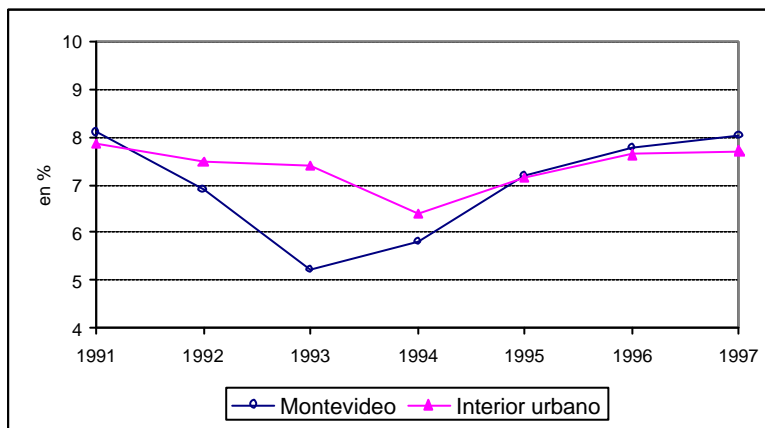
Este indicador mide el esfuerzo que supone la erradicación de la pobreza, aunque nada dice acerca del tamaño de la población afectada. Para considerar simultáneamente la población afectada y el grado de pobreza, se considera la brecha de pobreza FGT(1), que también refleja la insuficiencia agregada del ingreso de los pobres, pero como fracción del ingreso total necesario para mantener a todos los individuos en el nivel de ingreso mínimo aceptable

representado por la línea de pobreza. Este indicador se calcula como el producto de la brecha de ingresos (BI) y el porcentaje de personas pobres en el total de la población (FGT(0)). En términos de la especificación dada a los índices FGT, la brecha de pobreza puede expresarse como:

$$FGT(1) = \sum_{i=1}^{i=n} \left(\frac{1}{n} \right) I_i \left(\frac{(z - y_i)}{z} \right) = BI * FGT(0) \quad (4)$$

Este indicador FGT(1) presenta una evolución similar a la del FGT(0), pudiendo distinguirse también los dos subperíodos mencionados en su evolución, tal como se aprecia en la Gráfica 3. En el Interior urbano, las variaciones de la severidad de la pobreza son iguales a las de la proporción de personas pobres (ver Cuadros 4 y 5), por lo que se deduce que la brecha de ingresos que separa en promedio el ingreso de los pobres del valor de la línea de pobreza se ha mantenido estable. En cambio, en Montevideo se constata que si bien la brecha de ingresos se mantuvo relativamente estable en el primer subperíodo (puesto que la variación del FGT(1) fue similar a la del FGT(0)), entre 1994 y 1997 se agudizó la situación, ya que además de aumentar la proporción de personas pobres, aumentó la distancia que los separa de la línea. Esto se observa al comparar la variación del FGT(1), que fue de 38%, con la del FGT(0), que correspondió a un 28% en dicho período. Esta diferencia indica que se necesitan más recursos para lograr que todos los hogares pobres lleguen al mínimo nivel de ingresos por cápita representado por la línea de pobreza.

Gráfica 3: Evolución de la severidad de la pobreza en personas Montevideo e Interior Urbano, 1991-1997.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de las ECH.

En el Cuadro 5 se presenta el índice de pobreza FGT(1) obtenido con ambas estimaciones (LP_INE y LPR). Nuevamente se observa que, si se considera al Interior urbano en su conjunto, no existen diferencias relevantes al estimar la severidad de la pobreza entre las dos mediciones alternativas presentadas. La discrepancia se encuentra una vez más en el valor que asumen los índices para cada región en particular. Así, al trabajar con la LP_INE, el FGT(1) toma valores significativamente distintos a los que surgen a partir de las LPR. Concretamente, se incurre en subestimaciones de la severidad de pobreza para las regiones 2

y 3, mientras que se producen sobreestimaciones para las regiones 1 y 4, resultado acorde con lo comentado anteriormente para el FGT(0).

Cuadro 5: Severidad de la pobreza según área geográfica. FGT(1).

	Montevideo	Interior urbano	Región 1	Región 2	Región 3	Región 4
LP_INE						
1991	8,1	7,9	13,2	3,2	5,5	9,6
1994	5,8	6,4	11,3	2,0	3,7	7,9
1997	8,0	7,7	12,2	3,6	5,6	8,8
<i>Variaciones acumuladas:</i>						
1991/94	-28%	-19%	-14%	-37%	-33%	-18%
1994/97	38%	20%	8%	82%	54%	12%
1991/97	-1%	-2%	-8%	14%	3%	-8%
LPR						
1991	--	7,9	9,6	5,4	7,0	8,9
1994	--	6,2	8,3	3,3	4,9	7,2
1997	--	7,8	8,8	5,9	7,4	8,1
<i>Variaciones acumuladas:</i>						
1991/94	--	-21%	-13%	-39%	-31%	-19%
1994/97	--	26%	5%	79%	51%	12%
1991/97	--	-2%	-8%	10%	5%	-9%

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos de las ECH.

En segundo lugar, tomando en consideración los resultados obtenidos mediante las LPR, se observa que las diferencias en la severidad de la pobreza entre las regiones son más marcadas que las correspondientes a la proporción de pobres. En efecto, la región 1 sigue siendo la más crítica, pero ahora su distancia con respecto al resto de las regiones es aun mayor.

A su vez, se constata que existe una evolución diferencial de estos indicadores para cada una de las regiones, en el mismo sentido que la comentada respecto de la incidencia de la pobreza: mientras que la severidad cae para las regiones 1 y 4, para la región 3 aumenta levemente. En cambio, en la región 2 se registra un aumento de la severidad, tanto por LP_INE como por LPR, a diferencia de lo comentado para el FGT(0).

2.3 Pobreza y características de los hogares

Los índices presentados en la sección anterior constituyen medidas de resumen que muestran la incidencia promedio de la pobreza en el Uruguay. No obstante, la probabilidad de encontrarse en una situación de pobreza no es uniforme para los distintos grupos de hogares y personas de la sociedad. Aspectos vinculados a la composición del hogar, las características y la inserción laboral de sus miembros o el acceso a distintos tipos de servicios determinan que las familias presenten distintos grados de exposición a la pobreza.

Por esta razón, en esta sección se realizan una serie de descomposiciones de los índices de pobreza a partir de un conjunto de variables consideradas relevantes a estos efectos. La contribución de cada tipo de hogar al nivel y evolución de la pobreza depende de su peso relativo en la sociedad y de su propensión a ubicarse por debajo de la línea de pobreza. Grupos de hogares con índices elevados de incidencia de la pobreza y una participación reducida en el total presentan una contribución menor al índice general, mientras que aquellos con participaciones más altas tienen una mayor incidencia en el total de hogares pobres.

Así, la descomposición del FGT(0) permite analizar el perfil de la pobreza según distintas características de los hogares. En cuanto a la evolución de la pobreza, la misma puede ser vinculada a variaciones en los índices específicos de los grupos definidos y a alteraciones en la participación relativa en el total de hogares. Un aumento (o caída) de los índices de pobreza puede asociarse tanto a un incremento (o disminución) en el peso relativo de los grupos de hogares con mayor incidencia de la pobreza como a un aumento (o caída) en el valor de los índices en el interior de los grupos de hogares definidos. Sin embargo, en todos los casos se encuentra que los cambios en los pesos relativos de los grupos no han sido relevantes.

2.3.1 Estructura del hogar

Una primera clasificación de los hogares se realizó basándose en la estructura familiar de los mismos. Así, se consideran hogares unipersonales, parejas solas, parejas con hijos, jefe e hijos, hogares extendidos y compuestos.¹⁷ Los resultados, tanto para Montevideo como para el resto del país urbano, se presentan en el Cuadro 6. A primera vista se constata que la pobreza presenta una incidencia mayor cuando el tamaño relativo del hogar aumenta. Así, los hogares unipersonales y aquellos constituidos por parejas solas registran un FGT(0) particularmente bajo, mientras que las parejas con hijos y los hogares extendidos y compuestos muestran una incidencia de la pobreza significativamente superior al promedio de la sociedad. La formación de estos dos últimos tipos de hogares puede responder a estrategias de las personas de escasos recursos que se nuclean en torno a un mismo hogar a los efectos de aprovechar economías de escala en ciertos rubros del gasto familiar.

En todos los casos se verifica la tendencia comentada para el conjunto de la sociedad: entre 1991 y 1994 disminuye la incidencia de la pobreza, para luego aumentar hasta 1997, aunque las variaciones no son homogéneas. Entre los hogares unipersonales y las parejas solas, la caída hasta 1994 es significativamente más fuerte en términos relativos, tanto en Montevideo como en el Interior urbano, lo que explica la disminución de su participación en el total de hogares pobres y el incremento en la contribución al total de pobreza de los otros grupos. A su vez, las parejas con hijos resultan las familias menos beneficiadas por la caída de la pobreza en Montevideo, situación que no se verifica en el Interior del país.

El aumento de la pobreza entre 1994 y 1997 se distribuye en forma algo más homogénea, resaltando en ambas zonas su aumento en el caso de los hogares unipersonales y de las familias constituidas por un jefe con hijos. En Montevideo, los hogares extendidos sufren también un incremento más que proporcional en la incidencia de la pobreza, que eleva su contribución específica al nivel general de pobreza.

¹⁷ Los hogares extendidos son aquellos que incorporan miembros con relaciones familiares no directas, los compuestos comprenden a personas sin lazos de parentesco.

Cuadro 6: Pobreza y estructura del hogar. Montevideo e Interior urbano.

Tipo de hogar	Montevideo				Interior urbano			
	% en la población	FGT(0)	Contribución a la pobreza	Índice de Riesgo	% en la población	FGT(0)	Contribución a la pobreza	Índice de Riesgo
1991								
Unipersonal	14,2	6,6	5,1	0,4	13,8	2,6	2,1	0,2
Pareja sola	16,9	7,2	6,6	0,4	16,8	4,4	4,3	0,2
Pareja e hijos	37,4	24,1	49,2	1,3	40,0	23,6	55,0	1,4
Jefe e hijos	8,5	17,5	8,1	1,0	8,1	18,2	8,6	1,1
Extendido	20,6	25,2	28,4	1,4	19,2	23,8	26,6	1,3
Compuesto	2,0	18,8	2,1	1,0	1,6	30,5	2,9	1,7
1994								
Unipersonal	15,6	2,4	3,0	0,2	14,4	1,2	1,3	0,1
Pareja sola	17,3	3,3	4,6	0,3	16,1	2,4	2,9	0,2
Pareja e hijos	37,0	17,8	53,2	1,4	38,8	18,3	53,9	1,4
Jefe e hijos	8,6	13,4	9,3	1,1	8,9	16,3	11,0	1,2
Extendido	19,6	17,3	27,4	1,4	20,1	18,7	28,5	1,4
Compuesto	1,9	16,2	2,5	1,3	1,6	19,6	2,4	1,5
1997								
Unipersonal	16,0	3,4	3,4	0,2	16,0	1,5	1,5	0,1
Pareja sola	16,7	3,4	3,5	0,2	15,8	3,0	3,0	0,2
Pareja e hijos	34,4	22,7	48,5	1,4	36,1	22,4	50,8	1,4
Jefe e hijos	9,5	17,8	10,5	1,1	9,5	21,2	12,5	1,3
Extendido	21,0	23,8	31,3	1,5	21,0	22,4	29,4	1,4
Compuesto	2,5	18,1	2,8	1,1	1,6	26,7	2,7	1,7

Notas: 1) La contribución del k-ésimo grupo a la pobreza global se calcula como el producto entre la proporción de pobres medida por el FGT(0) y el peso que tiene dicho grupo en la población. Se expresa como porcentaje del FGT(0) general. 2) El índice de riesgo es el cociente entre el FGT(0) correspondiente al k-ésimo grupo y el FGT(0) para toda la población.

Fuente: Elaboración propia utilizando los microdatos de las ECH.

2.3.2 Sexo del jefe de hogar

El objetivo de clasificar a los hogares según el sexo del jefe es analizar si las familias que declaran como jefe a una mujer tienen un comportamiento distinto en términos de nivel y evolución de la pobreza. En este sentido, en el Cuadro 7 se observa que este tipo de familias presenta una incidencia de la pobreza menor que aquellas con jefatura masculina. Sin embargo, muestran una mayor sensibilidad en términos de variaciones en el nivel de pobreza: con la caída de la incidencia de la pobreza entre 1991 y 1994 los hogares con jefatura femenina se beneficiaron más en términos relativos; pero cuando la pobreza se incrementó en el período siguiente, estos hogares se vieron más perjudicados.

En Montevideo, las familias con jefatura femenina tienen una participación en el total de hogares mayor que en el Interior, y la diferencia en la incidencia de la pobreza con respecto a las familias con jefatura masculina es levemente superior a la brecha que se observa en el Interior urbano.

Cuadro 7: Pobreza y sexo del jefe de hogar. Montevideo e Interior urbano.

Sexo del jefe de hogar	Montevideo				Interior urbano			
	% en la población	FGT(0)	Contribución a la pobreza	Índice de Riesgo	% en la población	FGT(0)	Contribución a la pobreza	Índice de Riesgo
1991								
Hombre	74,6	19,6	79,7	1,1	77,5	17,9	80,7	1,0
Mujer	25,4	14,7	20,3	0,8	22,5	14,8	19,3	0,9
1994								
Hombre	73,4	13,4	79,3	1,1	74,4	14,0	78,8	1,1
Mujer	26,7	9,6	20,7	0,8	25,6	10,9	21,2	0,8
1997								
Hombre	69,4	17,4	75,2	1,1	72,4	16,8	76,3	1,1
Mujer	30,6	13,0	24,8	0,8	27,6	13,7	23,7	0,9

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos de las ECH.

2.3.3 Edad del jefe de hogar

Los hogares se clasificaron en tres grandes grupos según la edad del jefe de hogar: jefes menores de 35 años, entre 35 y 59 años y de 60 y más. La idea es observar si existieron evoluciones diferentes entre hogares con jefes jóvenes –de los que es posible pensar que resultan hogares de constitución más reciente–, jefes en edades intermedias y jefes mayores. En los dos primeros tipos de hogar predominan los jefes activos, mientras que en el tercero los jefes pasivos tienen un peso mayor.

La incidencia de la pobreza se reduce cuanto mayor es la edad del jefe de hogar, lo cual se vincula muy probablemente con la evolución de los ingresos en el ciclo de vida. Los hogares con jefes menores de 35 años y aquellos ubicados en el tramo intermedio de edades presentan tasas mayores a la que registra el promedio de los hogares, aunque en el primer caso la incidencia de la pobreza es sensiblemente superior. En contraste, las familias con jefes de 60 y más años constituyen el grupo menos expuesto. En el Cuadro 8 se muestran los resultados obtenidos.

Sin embargo, lo que más llama la atención es la evolución relativa de la incidencia de la pobreza en los grupos definidos. Entre 1991 y 1994, la pobreza cae para los tres tipos de hogares, pero la reducción es muy superior para los hogares con jefes de 60 y más años. Sin embargo, los hogares “jóvenes” muestran un comportamiento distinto en Montevideo que en el Interior urbano, cayendo un 34% en la capital y sólo un 4% en el resto del país urbano.

Entre 1994 y 1997, la pobreza crece para los tres grupos en forma relativamente homogénea, aunque los hogares con jefes en el tramo etario intermedio muestran un aumento mayor en Montevideo.

Cuadro 8: Pobreza y edad del jefe de hogar. Montevideo e Interior Urbano.

Tramos de edad del jefe	Montevideo				Interior urbano			
	% en la población	FGT(0)	Contribución a la pobreza	Índice de Riesgo	% en la población	FGT(0)	Contribución a la pobreza	Índice de Riesgo
1991								
Menor de 35	15,5	29,4	24,8	1,6	14,5	25,8	21,8	1,5
Entre 35 y 59	46,1	19,7	49,6	1,1	46,6	20,4	55,3	1,2
60 y más	38,4	12,2	25,6	0,7	38,9	10,1	22,9	0,6
1994								
Menor de 35	14,3	19,4	22,5	1,6	12,4	24,7	23,2	1,9
Entre 35 y 59	46,5	14,7	55,1	1,2	45,2	16,1	55,2	1,2
60 y más	39,2	7,1	22,5	0,6	42,4	6,7	21,6	0,5
1997								
Menor de 35	13,6	24,1	20,4	1,9	11,2	30,0	21,1	0,0
Entre 35 y 59	45,4	20,0	56,5	1,6	45,3	19,9	56,5	0,0
60 y más	41,0	9,0	23,1	0,7	43,5	8,2	22,4	0,0

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos de las ECH.

Como resultado de la evolución comentada para ambos subperíodos, la pobreza para el conjunto de hogares cayó un 7% para el Interior urbano y un 12% en Montevideo entre 1991 y 1997. Esta reducción se concentró en los hogares con jefes de 60 años y más (26% y 19% para Montevideo y el Interior del país respectivamente). Mientras, las familias con jefes entre 35 y 59 años registran una proporción de hogares pobres similar al final y al comienzo del período, y los hogares “jóvenes” presentan comportamientos diferentes según la región: un incremento en la incidencia de la pobreza en el Interior y una reducción de ésta en la capital.

2.3.4 Presencia de jubilados en el hogar

El hecho de que los hogares con jefes mayores de 60 años y más presenten una reducción en la incidencia de la pobreza sustancialmente mayor que el resto de los hogares, lleva a intentar profundizar en las causas que pueden dar cuenta de esta evolución diferencial. En particular, la reforma constitucional aplicada a comienzos de la década, que modificó el sistema de reajuste de las pasividades, surge naturalmente como posible factor explicativo de dicha evolución¹⁸.

Con el objetivo de brindar elementos adicionales que justifiquen esta percepción se clasificó al total de hogares en dos grandes subgrupos: hogares con jubilados entre sus miembros y hogares sin jubilados. Los cambios observados -que se presentan en el Cuadro 9- reafirman la hipótesis de que la evolución de las jubilaciones en términos reales explica el comportamiento diferencial de la incidencia de la pobreza en los años noventa: en un marco donde se detectan pocos cambios en la participación relativa de los hogares con y sin jubilados, en el primer grupo la reducción de la pobreza hasta 1994 es el doble que en el caso de los hogares sin perceptores de jubilaciones entre sus miembros. A su vez, el aumento de la pobreza en el período siguiente fue marcadamente superior en los hogares sin jubilados.

¹⁸ Existen antecedentes que sostienen esta hipótesis: “...el determinante singular más importante del descenso de la pobreza fue la enmienda constitucional aprobada por el plebiscito de 1989. ...entre 1989 y 1998, mientras la pobreza bajó un 18,4%, entre los hogares con jubilados la reducción fue de un 32,6%”. Kaztman y Furtado (2000).

cerca de un cuarto del total de hogares y muestran una incidencia de la pobreza superior al promedio de la sociedad.

Cuadro 10: Pobreza e inserción laboral del jefe de hogar. Montevideo e Interior urbano.

Inserción laboral del jefe	Montevideo				Interior urbano			
	% en la población	FGT(0)	Contribución a la pobreza	Índice de Riesgo	% en la población	FGT(0)	Contribución a la pobreza	Índice de Riesgo
1991								
Inactivos	31,1	14,0	23,8	0,6	35,1	12,0	24,5	0,7
Oc. Plenos	43,0	17,1	40,1	0,8	37,8	15,8	34,8	0,9
Oc. c/problem.	23,9	24,8	32,4	1,7	25,4	24,3	35,8	1,4
Desempleados	2,0	34,5	3,8	2,7	1,7	49,1	4,9	2,9
1994								
Inactivos	32,7	7,8	20,6	0,6	38,1	7,7	22,3	0,6
Oc. Plenos	41,2	10,9	36,3	0,9	34,3	12,3	31,9	0,9
Oc. c/problem.	24,2	19,7	38,5	1,6	25,8	20,5	40,2	1,6
Desempleados	1,9	29,6	4,6	2,4	1,7	42,3	5,6	3,2
1997								
Inactivos	35,7	10,4	23,2	0,7	39,6	9,3	23,0	0,6
Oc. Plenos	37,7	12,4	29,1	0,8	30,9	14,2	27,5	0,9
Oc. c/problem.	23,7	27,3	40,4	1,7	27,0	25,7	43,5	1,6
Desempleados	2,9	40,5	7,3	2,5	2,5	38,3	6,0	2,4

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos de la ECH.

Si se analiza la evolución relativa de la pobreza en los hogares con jefes activos, se observa que las familias cuyos jefes tienen problemas de empleo empeoraron su situación relativa en este período, puesto que la reducción de la pobreza hasta 1994 es menor que la registrada para los ocupados plenos, y posteriormente su aumento es mayor. Esta tendencia se verifica tanto en Montevideo como en el Interior urbano, y provoca un incremento de la contribución de este tipo de hogares al nivel general de pobreza.

Como resultado de esta evolución, la pobreza crece entre 1991 y 1997 en los hogares con jefes que tienen problemas de inserción laboral²¹, mientras que se reduce para las otras categorías de hogares. En particular, en las familias con jefes ocupados plenos, la pobreza cae más que para el promedio de los hogares, aunque en Montevideo esta tendencia es considerablemente más fuerte y la reducción de la pobreza es incluso mayor que para los hogares con jefes inactivos.

2.3.6 Nivel educativo del jefe de hogar

Con el objetivo de analizar la vinculación entre la incidencia de la pobreza y la dotación de capital humano de las familias, se clasificaron los hogares en cinco grupos según el nivel educativo del jefe de hogar²²: hogares cuyos jefes han completado su educación primaria, jefes con secundaria incompleta, con secundaria completa, con UTU y con algún estudio

²¹ Este resultado puede vincularse al hecho de que los diferenciales de ingreso hayan evolucionado de diferente manera entre los ocupados plenos y aquellos con problemas de inserción laboral, sugiriendo que la pérdida relativa de estos últimos se agudizó en el período. En efecto, en un trabajo de Arim y Llambí (1999), donde se estiman ecuaciones salariales, se encuentra que la variable binaria que identifica la condición de precariedad presenta un signo negativo creciente entre 1991 y 1997.

²² La variable nivel educativo del jefe se utiliza como aproximación al nivel educativo del hogar.

terciario (universidad, magisterio o profesorado). El Cuadro 11 muestra los resultados obtenidos.

Como era de esperar, el nivel de pobreza desciende cuanto mayor sea el nivel educativo del jefe. Los hogares con jefes cuya educación llegó sólo hasta primaria muestran una incidencia de la pobreza mayor que el promedio; aquellos cuyos jefes tienen estudios secundarios incompletos se encuentran en torno a la media; y los que completaron dicho nivel junto con los que poseen estudios terciarios se ubican muy por debajo del resto de los grupos. Los hogares con jefes que estudiaron en la UTU presentan niveles de pobreza superiores a los de jefes con secundaria incompleta, y algo inferiores a aquellos con jefes con primaria completa. Este ordenamiento se mantiene en Montevideo y en el Interior urbano. Obsérvese que para todos los años, los hogares con jefes que presentan un nivel educativo menor o igual a secundaria incompleta, sumados a aquellos cuyos jefes se formaron en la UTU, representan cerca del 95% de los hogares pobres.

Entre 1991 y 1997 la pobreza incrementa su incidencia en los tramos de educación intermedios -secundaria- en ambas zonas geográficas, mientras que en los otros grupos educativos la pobreza disminuye.

Cuadro 11: Pobreza y nivel educativo del jefe. Montevideo e Interior urbano.

Nivel educativo del jefe	Montevideo				Interior urbano			
	% en la población	FGT(0)	Contribución a la pobreza	Índice de Riesgo	% en la población	FGT(0)	Contribución a la pobreza	Índice de Riesgo
1991								
Hasta prim.comp.	48,9	25,0	66,8	1,4	66,1	19,9	76,5	1,2
Secundaria inc.	18,7	14,9	15,2	0,8	12,6	11,6	8,5	0,7
Secundaria comp.	6,9	7,7	2,9	0,4	5,2	8,1	2,4	0,5
UTU	10,1	22,5	12,4	1,2	9,6	20,0	11,2	1,2
Univ.y magist.	13,8	2,5	1,9	0,1	4,5	3,1	0,8	0,2
Otros	1,5	9,0	0,7	0,5	2,0	5,3	0,6	0,3
1994								
Hasta prim.comp.	45,8	17,3	64,2	1,4	67,1	14,9	75,7	1,1
Secundaria inc.	19,1	10,4	16,1	0,8	13,2	10,0	10,0	0,8
Secundaria comp.	7,9	4,0	2,5	0,3	6,0	7,8	3,5	0,6
UTU	11,8	15,9	15,1	1,3	8,7	15,5	10,2	1,2
Univ.y magist.	14,4	1,5	1,7	0,1	4,6	1,4	0,5	0,1
Otros	1,0	4,2	0,3	0,3	0,4	2,7	0,1	0,2
1997								
Hasta prim.comp.	41,7	23,4	60,9	1,5	62,6	18,0	70,6	1,1
Secundaria inc.	16,9	15,9	16,8	1,0	14,2	14,6	13,0	0,9
Secundaria comp.	11,6	8,5	6,2	0,5	7,2	9,0	4,1	0,6
UTU	11,1	19,4	13,5	1,2	9,6	19,2	11,6	1,2
Univ.y magist.	17,5	2,0	2,2	0,1	4,7	2,1	0,6	0,1
Otros	1,2	7,0	0,5	0,4	1,7	1,2	0,1	0,1

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos de la ECH.

3 Crecimiento y distribución del ingreso

Tal como se recogió en el capítulo anterior, el período 1991-1997 se ha caracterizado hasta 1994 por una disminución tanto de los niveles de pobreza como de su severidad, y luego por un aumento de la pobreza, que llega a situarse en magnitudes levemente inferiores a las de principio del período. En esta sección se intenta analizar la evolución de los ingresos y los cambios ocurridos en la distribución de estos entre los distintos estratos sociales, con el fin de descomponer la evolución de la pobreza siguiendo la metodología de Datt y Ravallion (1991).

Durante la década de los noventa la economía uruguaya estuvo sometida a cambios de distinta naturaleza. La profundización de la apertura comercial, el proceso de integración regional y la implementación de la política de estabilización macroeconómica constituyeron factores que alteraron la modalidad de crecimiento económico y posiblemente también los patrones de distribución del ingreso imperantes durante los años ochenta.

Otros cambios ocurridos en el mercado laboral y en los mecanismos de ajuste de los ingresos incidieron directamente sobre la evolución del ingreso per cápita de distintos grupos. Entre ellos se encuentra la modificación ya referida de los mecanismos de ajuste de las pasividades a partir de 1990, que supuso la indexación de las prestaciones de la Seguridad Social de acuerdo al índice medio de salarios, pasando a realizarse los ajustes al mismo tiempo que para los funcionarios de la Administración Central. Esto se tradujo en una mejora para los hogares uruguayos que cuentan con algún ingreso proveniente de pasividades. También se puede citar el aumento de la densidad ocupacional, esto es, la proporción de miembros del hogar que participan en el mercado de trabajo, hecho atribuible fundamentalmente a la mayor participación laboral de las mujeres. Estos factores colaboraron a aumentar el ingreso per cápita de los hogares -ayudados por la caída de la fecundidad, fundamentalmente entre las mujeres de baja educación- y son mencionados a la hora de explicar la reducción de la pobreza.²³

Desde la perspectiva de la distribución del ingreso, es posible identificar algunos factores que impactaron negativamente, tales como los crecientes retornos marginales de la educación hacia fines de los noventa, que operaron amplificando las diferencias salariales entre trabajadores con mayor y menor calificación,²⁴ lo cual es consistente con el hecho de que aumentó el poder explicativo de la educación sobre la desigualdad.²⁵ También, la pérdida de puestos de trabajo en la industria, producto de la apertura comercial que afectó la composición del empleo, junto a la reducción del número de funcionarios públicos, resultado de las políticas de reforma del Estado, pueden haber contribuido a aumentar los niveles de concentración del ingreso. Esto último se fundamenta en que los funcionarios públicos o los trabajadores de la industria presentan los menores índices de concentración del ingreso entre los perceptores de distintas fuentes y sectores de la economía, respectivamente. Finalmente, otras hipótesis se refieren a las consecuencias de la descentralización de los mecanismos de negociación salarial, realizada a principios de los noventa, y el impacto de la reforma jubilatoria mencionada.²⁶ Si bien estos factores afectaron la distribución global, sólo aquellos

²³ Kaztman y Furtado (2000).

²⁴ Bucheli y Furtado (2000a); Arim y Zoppolo (2000).

²⁵ Vigorito (1999) y Bucheli y Furtado (2000b).

²⁶ Machado y Reggio (1999).

que impliquen transferencias entre los sectores pobres y no pobres de la economía incidirán sobre la evolución de la pobreza.

3.1 Crecimiento de los ingresos

Aun en un país pequeño como Uruguay, existen diferencias significativas entre los niveles de ingreso de la capital y del resto urbano, tal como se aprecia en el Cuadro 12. En efecto, la población que reside en el Interior urbano posee un ingreso per cápita que, en promedio, alcanza apenas al 57% de los ingresos correspondientes a los residentes en Montevideo. Estas diferencias se acentuaron en el período de estudio, ya que dicha relación pasó de 61% en 1991 a 56% en 1997, lo cual es indicativo de que la evolución diferencial de ambas zonas geográficas provocó un rezago aun mayor del Interior urbano con respecto a la capital.

La heterogeneidad de niveles de ingreso se detecta incluso en el interior del resto urbano. La región 1 presenta los niveles más deprimidos de ingreso per cápita, seguida por la región 4, con ingresos en promedio un 18% superiores a los de la región 1, pero aún situándose por debajo del promedio para todo el Interior urbano. A continuación, pero ya por encima de dicho promedio, se ubican las regiones 3 y 2, con ingresos per cápita superiores a los correspondientes a la región 1, en el entorno de 28% y 52%, respectivamente.

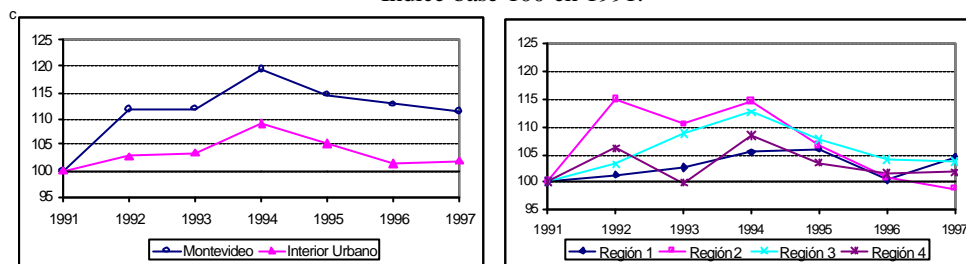
Cuadro 12: Ingreso per cápita promedio (con valor locativo), según área geográfica.
A precios de diciembre de 1995.

	Montevideo	Interior urbano	Región 1	Región 2	Región 3	Región 4
1991	3214	1976	1637	2401	2044	1932
1992	3589	2029	1658	2761	2109	2051
1993	3598	2042	1680	2652	2222	1930
1994	3840	2152	1725	2752	2302	2097
1995	3682	2081	1737	2561	2203	2000
1996	3622	2002	1646	2419	2128	1964
1997	3577	2013	1709	2373	2119	1967
<i>Variaciones acumuladas:</i>						
1991/94	19,5%	8,9%	5,4%	14,6%	12,6%	8,5%
1994/97	-6,8%	-6,5%	-0,9%	-13,8%	-7,9%	-6,2%
1991/97	11,3%	1,9%	4,4%	-1,2%	3,7%	1,8%

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos de las ECH

En cuanto a la evolución del ingreso per cápita, se constata un crecimiento hasta 1994, y una contracción a partir de entonces. Si bien la tendencia es la misma en todas las áreas geográficas, la magnitud de las variaciones fue casi totalmente compensada en el Interior urbano, razón por la cual en 1997 se vuelve prácticamente a los niveles de ingreso per cápita de 1991, al registrarse un aumento de sólo un 1,9%. En cambio, en Montevideo el resultado neto arrojó un aumento del orden del 11,3%, al compararse las dos puntas del período de análisis, tal como se observa en la Gráfica 4.

Gráfica 4: Evolución del ingreso per cápita, según área geográfica.
Índice base 100 en 1991.



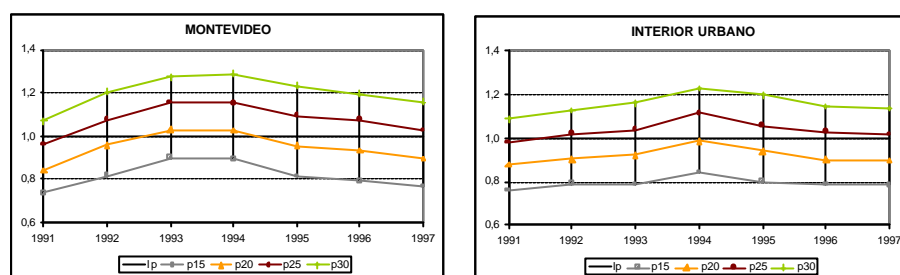
Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de las ECH.

En cuanto a las regiones, las de mayores ingresos (regiones 2 y 3) presentaron las tasas de crecimiento más altas hasta 1994. Sin embargo, fueron esas mismas regiones las que posteriormente también registraron las mayores caídas de su ingreso per cápita. Como resultado neto para todo el período, el mayor crecimiento se registró en la región 1, que prácticamente no se vio afectada por la recesión del segundo subperíodo, creciendo un 4,4% entre 1991 y 1997. Las regiones 3 y 4 crecieron a tasas menores, y finalmente, la región 2 fue la única que en 1997 registró niveles de ingreso inferiores a los de 1991 (Gráfica 4). Por lo tanto, si bien la evolución del ingreso rezaga aún más al Interior respecto de Montevideo, se asiste a un estrechamiento de las brechas entre las regiones.

No obstante, a los efectos de este trabajo, más que conocer la evolución del ingreso per cápita promedio, resulta de interés conocer la evolución de los percentiles que se ubican en la franja en torno a la línea de pobreza. En efecto, el hecho de fijar un umbral mínimo de ingresos responde básicamente a una necesidad de medición. Sin embargo, si las personas se sitúan levemente por encima de la línea de pobreza, significa que están expuestas, ante cualquier variación pequeña de sus ingresos, a pasar a formar parte de la población considerada pobre.

Por estos motivos, resulta de interés conocer la magnitud de la población que se encuentra en torno a la línea de pobreza, ya sea porque esté cerca de caer en la situación de pobreza como próxima a superarla. Por ello, en la Gráfica 5 se presenta el valor de varios percentiles de la distribución del ingreso per cápita entre personas -normalizados por el valor de la línea de pobreza- que se encuentran en torno al umbral fijado, tanto para Montevideo como para el Interior urbano. En este caso, la franja de interés se ubicó en torno a 0,8 y 1,2 veces la línea de pobreza.

Gráfica 5: Evolución del valor de los percentiles 15, 20, 25 y 30 de la distribución del ingreso per cápita entre personas, normalizados por el valor de la línea de pobreza respectiva. Montevideo e Interior urbano.



Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos de las ECH.

Se observa en primer lugar una evolución similar del valor de los percentiles con respecto a las líneas de pobreza, tanto para Montevideo como para el Interior urbano. En ambos gráficos la trayectoria presenta la forma de una U invertida: en el primer subperíodo los percentiles analizados crecen más que el valor del umbral, tendencia que posteriormente se revierte. En el caso de Montevideo, se constata que el percentil 20 es el más expuesto a cambiar de la situación de no pobre a la de pobre, puesto que es el más próximo al umbral y lo atraviesa, superando la pobreza en los años 1993 y 1994. En cambio, en el Interior dicho percentil se ubica sistemáticamente en situación de pobreza, en tanto que el percentil 25 se encuentra levemente por encima del umbral en prácticamente todos los años.

3.2 Distribución del ingreso

El análisis de la distribución del ingreso per cápita entre personas se realizó utilizando el índice de Gini, cuyos resultados se presentan en el Cuadro 13.²⁷ Los ingresos de Montevideo muestran mayores niveles de concentración que los del Interior urbano, durante todo el período.

Cuadro 13: Índice de Gini de la distribución del ingreso per cápita (con valor locativo) entre personas, según área geográfica.

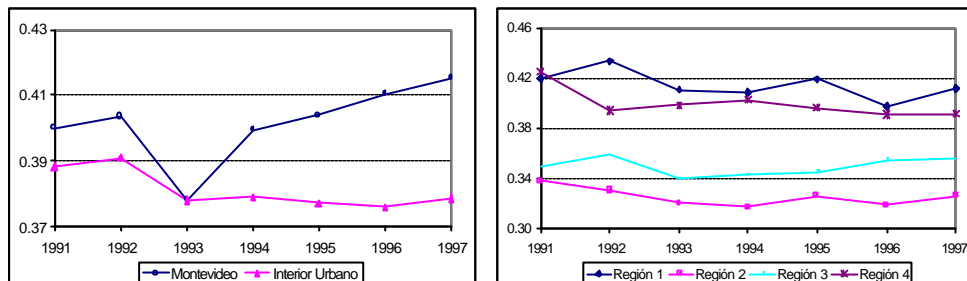
	Montevideo	Interior Urbano	Región 1	Región 2	Región 3	Región 4
1991	0,400	0,388	0,420	0,338	0,349	0,425
1992	0,404	0,391	0,434	0,330	0,359	0,394
1993	0,378	0,378	0,411	0,320	0,340	0,398
1994	0,399	0,379	0,409	0,317	0,343	0,402
1995	0,404	0,377	0,419	0,326	0,345	0,397
1996	0,411	0,376	0,397	0,318	0,355	0,391
1997	0,415	0,378	0,412	0,326	0,356	0,391
<i>Variaciones acumuladas:</i>						
1991/94	-0,1%	-2,5%	-2,6%	-6,1%	-1,9%	-5,3%
1994/97	4,0%	-0,1%	0,9%	2,7%	3,9%	-2,7%
1991/97	3,8%	-2,5%	-1,8%	-3,6%	1,9%	-7,9%

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos de las ECH.

²⁷ A los efectos del análisis de la distribución del ingreso, se calcularon asimismo otros índices de concentración, tales como los provenientes de la familia de Entropía y Atkinson, no encontrándose diferencias cualitativas en su evolución. Por tales motivos, en esta sección se presentan únicamente los resultados del índice de Gini.

Sin embargo, la brecha existente entre ambas zonas no fue estable. En efecto, en la Gráfica 6 se observan evoluciones distintas a partir de 1993: mientras que en la capital el grado de desigualdad aumenta de manera sostenida, en el Interior urbano los valores del índice se mantienen estables. A su vez, al considerar el período en su conjunto (1991-1997), en Montevideo se asiste a una concentración de los ingresos, reflejada en un aumento del Gini en 1,5 puntos, en tanto que en el Interior descende 1 punto.

Gráfica 6: Evolución del índice de Gini, según área geográfica. 1991-1997.



Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos de las ECH.

En el interior del país urbano se observa, una vez más, cierto grado de heterogeneidad entre las regiones (ver Gráfica 6). Nuevamente la región 1 es la peor posicionada en términos de su desigualdad interna, seguida por la región 4, ambas con valores del índice de Gini entre 0,39 y 0,43. En el otro extremo, con niveles de concentración relativamente bajos se ubican las regiones 2 y 3, con valores del índice entre 0,31 y 0,36.

En lo que respecta a sus evoluciones, éstas también difieren entre las regiones. Así, si bien la concentración disminuye en todas ellas en el primer subperíodo (1991-1994), en el segundo (1994-1997) aumenta, con excepción de la región 4. Puesto que las variaciones fueron de magnitudes distintas, el resultado neto del período en su conjunto reflejó una desconcentración importante de los ingresos en la región 4 (-7,9%), una disminución moderada en las regiones 1 y 2 (-1,8% y -3,6% respectivamente) y un aumento en la región 3 (+1,9%).

El índice de Gini es un indicador resumen del grado de desigualdad, que jerarquiza las transferencias en el medio de la distribución, por lo que no permite visualizar los movimientos ocurridos en torno a la línea de pobreza. Dado que las transferencias operaron de tal manera que los ingresos se concentraron en Montevideo y se desconcentraron en el Interior del país, hubo ganancias y pérdidas de participación relativa entre los distintos deciles de ingreso per cápita entre personas, los cuales se detallan en el Cuadro 14. Sólo en el caso hipotético de que el aumento del ingreso y su posterior caída hubieran ocurrido de manera uniforme para los distintos estratos sociales, las participaciones no habrían cambiado.

Cuadro 14: Participación de cada decil en la distribución del ingreso per cápita (con valor locativo) entre personas. Montevideo e Interior urbano. En porcentaje.

Montevideo										
	Decil 1	Decil 2	Decil 3	Decil 4	Decil 5	Decil 6	Decil 7	Decil 8	Decil 9	Decil 10
1991	2,2	3,7	4,8	5,8	7,0	8,2	9,8	12,0	15,7	30,7
1992	2,0	3,6	4,7	5,8	7,0	8,3	9,8	12,0	15,9	30,9
1993	2,4	3,9	5,0	6,1	7,2	8,4	10,0	12,3	16,0	28,7
1994	2,1	3,6	4,8	5,8	6,9	8,2	10,0	12,4	16,2	29,9
1995	2,0	3,4	4,6	5,8	7,0	8,4	10,1	12,4	16,4	29,8
1996	1,9	3,4	4,6	5,7	6,9	8,2	10,0	12,4	16,4	30,5
1997	2,0	3,4	4,5	5,6	6,8	8,2	9,8	12,3	16,6	30,9
<i>Variaciones acumuladas:</i>										
1991/94	-3,2%	-1,7%	-1,4%	-0,1%	-0,5%	0,3%	1,3%	2,8%	3,2%	-2,5%
1994/97	-8,0%	-6,5%	-5,2%	-3,6%	-2,2%	-1,0%	-1,5%	-0,7%	2,2%	3,2%
1991/97	-10,9%	-8,1%	-6,5%	-3,7%	-2,7%	-0,7%	-0,2%	2,2%	5,5%	0,7%
Interior urbano										
1991	2,3	3,8	4,9	6,0	7,1	8,5	10,0	12,0	15,3	29,9
1992	2,2	3,8	4,9	6,0	7,1	8,5	10,1	12,2	15,5	29,8
1993	2,2	3,8	5,0	6,1	7,3	8,8	10,4	12,6	15,7	28,1
1994	2,3	3,8	5,0	6,1	7,3	8,6	10,2	12,4	15,6	28,6
1995	2,2	3,8	5,0	6,2	7,3	8,7	10,3	12,4	15,9	28,2
1996	2,3	3,8	5,0	6,2	7,4	8,7	10,2	12,4	15,8	28,1
1997	2,3	3,8	4,9	6,1	7,3	8,7	10,3	12,5	16,0	28,1
<i>Variaciones acumuladas:</i>										
1991/94	-0,6%	0,1%	1,4%	1,8%	2,1%	2,1%	1,7%	2,8%	2,4%	-4,6%
1994/97	0,6%	-1,7%	-1,9%	-1,3%	0,2%	0,8%	1,3%	1,0%	2,2%	-1,6%
1991/97	0,0%	-1,6%	-0,6%	0,5%	2,2%	3,0%	3,0%	3,8%	4,7%	-6,1%

Fuente: Elaboración propia en base a los microdatos de las ECH.

Al considerar el período en su conjunto, los deciles 8 a 10 de Montevideo ganaron participación, en detrimento de la pérdida evidenciada por el resto de la distribución (deciles 1 a 7). Al tomar en cuenta los dos subperíodos, se constata que el ensanchamiento de la brecha entre participaciones se produjo fundamentalmente en el segundo de ellos, donde los deciles más pobres (1 y 2) perdieron en 1997 el 14,5% de la masa de ingresos que captaban en 1994 y los deciles más ricos (9 y 10) la incrementaron en un 5,5%.

En el Interior urbano en cambio, los movimientos fueron totalmente diferentes y tendieron además a compensarse, como se señaló al considerar la evolución del índice de Gini, que permanece relativamente estable. En efecto, si bien los deciles 2 y 3 perdieron participación y los deciles 4 a 9 la ganaron, el decil más rico (decil 10) perdió participación relativa.

La mayor diferencia en cuanto a cambios en la participación relativa de los distintos estratos de la capital y el resto urbano reside en los deciles inferiores. En efecto, mientras que no se registraron cambios relevantes en su participación en la masa de ingresos del Interior urbano entre 1991 y 1997, los estratos más pobres de Montevideo fueron los que perdieron más participación en términos relativos. Este comportamiento diferenciado entre ambas zonas puede explicar, en parte, el aumento encontrado anteriormente en la severidad de la pobreza en Montevideo, en contraste con la estabilidad de la distancia que separa a los pobres de la línea de pobreza en el Interior del país (ver sección 2.2.2).

4 Pobreza, crecimiento y distribución del ingreso

Cuantificar la pobreza a partir de la construcción de una línea de pobreza implica asumir que el ingreso per cápita es la variable que determina la situación de un hogar. Por tanto, el aumento o disminución de la pobreza se encuentra estrechamente ligado a la evolución y distribución del nivel de ingreso per cápita de los hogares.

Un incremento del ingreso per cápita promedio de la economía, sin alteraciones en la estructura distributiva, permitirá que una proporción de los hogares que se encontraban en situación de pobreza logren superar el umbral, y los restantes reducirán la brecha que los separa de ese umbral, por lo que caerá el valor de los FGT.

Desde la perspectiva de la evolución de la pobreza, los cambios relevantes en la distribución del ingreso son aquellos originados en transferencias entre los hogares pobres y no pobres o en crecimientos diferenciales de los ingresos entre estas dos categorías de hogares.

Por tanto, la evolución de la pobreza en un período de tiempo determinado puede ser visualizada en función de dos elementos fundamentales: el impacto del crecimiento económico sobre el nivel de ingreso de los hogares y las alteraciones sufridas por la distribución del ingreso a lo largo del período en cuestión.

Obviamente, el escenario más favorable para la reducción de la pobreza es aquel donde se presente una alta tasa de crecimiento del ingreso per cápita, junto a una redistribución del ingreso a favor de los sectores más pobres de la sociedad. Sin embargo, la pobreza puede disminuir aun sin que exista una redistribución tal del ingreso, o incluso bajo un proceso de concentración del mismo, siempre que el efecto del crecimiento del ingreso sobre el nivel de vida de los pobres supere el efecto negativo de una mayor concentración del mismo en los estratos más altos de la sociedad. A la inversa, es posible que disminuya la pobreza aun en un escenario de estancamiento económico, en la medida que mejore la distribución del ingreso a favor de los hogares más pobres.

Dada la relevancia de determinar la magnitud y dirección de cada uno de estos elementos, es posible descomponer el cambio experimentado por la pobreza durante el período considerado en dos factores²⁸: el “efecto crecimiento”, esto es, el cambio en el nivel de pobreza si se hubiera mantenido inalterada la distribución del ingreso, y el “efecto distribución”, o sea el cambio en la pobreza si se hubiera mantenido el ingreso per cápita constante. De esta descomposición surge un “término residual” de la interacción entre ambos factores.

Así, la descomposición aplicada a los índices FGT puede expresarse de la siguiente forma:

$$FGT_{t+i} - FGT_t = \text{efecto crecimiento} + \text{efecto distribución} + \text{residuo}$$

$$\text{donde: efecto crecimiento} = FGT [Y_{t+i}; Z_{t+i}/F_t] - FGT [Y_t; Z_t/F_t] \quad (5)$$

$$\text{efecto distribución} = FGT [F_{t+i}/Y_t; Z_t] - FGT [F_t/Y_t; Z_t] \quad (6)$$

donde $FGT_{t+i} - FGT_t$ es la reducción de la pobreza entre el año inicial t y el año final $t+i$, expresados en puntos porcentuales;
 Z_t y Z_{t+i} - líneas de pobreza de cada año

²⁸ Datt y Ravallion (1991).

Y_t y Y_{t+i} - ingreso per cápita medio de cada año
 F_t y F_{t+i} - distribución del ingreso per cápita entre personas en cada año

La expresión (5) refleja la evolución hipotética de la pobreza entre el año t y el año $t+i$ si la distribución del ingreso se hubiera mantenido sin cambios. De esta manera, el efecto crecimiento intenta aislar el impacto sobre la pobreza de los cambios en el nivel de ingreso ocurridos entre ambos años. Por su parte, la expresión (6) muestra el cambio potencial en la pobreza si el nivel de ingreso hubiera permanecido constante. Así, el efecto distributivo trata de recoger únicamente los cambios en la pobreza atribuibles a transferencias de ingresos entre los distintos estratos de la distribución.

Esta manera de descomponer la evolución de la pobreza es fundamentalmente un ejercicio de estática comparativa, en donde se observa qué sucedería con la pobreza si se altera alguno de los parámetros básicos que la afectan, mientras permanecen constantes los demás. Es claro que en términos dinámicos no es posible aislar distribución del ingreso y crecimiento. Estos factores no operan aisladamente, sino que se encuentran estrechamente relacionados y se influyen mutuamente.²⁹ No obstante, la descomposición es ilustrativa de cuáles son los mecanismos a través de los que se da una disminución (aumento) de la pobreza en el marco de una economía con una evolución del ingreso per cápita y distribución del ingreso específicas.

Esta metodología fue aplicada para algunos países de América Latina³⁰ y para Uruguay.³¹ En este último caso se encontró que el efecto crecimiento era la principal causa que explicaba el descenso de la pobreza en el quinquenio 1990-1995, tanto para Montevideo como para el Interior urbano del país.

En el marco del presente estudio se analiza la descomposición del índice FGT(0), es decir de la proporción de personas pobres, en efecto crecimiento y efecto distribución para el período 1991-1997 y los subperíodos 1991-1994 y 1994-1997. El Cuadro 15 muestra los resultados obtenidos.

Cuadro 15: Descomposición de la evolución de la pobreza en efecto crecimiento y efecto distribución. Montevideo e Interior urbano. En puntos porcentuales.

	Variación total (a)	Efecto crecimiento	Efecto distribución	Residuo
Montevideo				
1991/94	-6,4	-7,5	0,8	0,3
1994/97	5,1	2,8	2,4	0,0
1991/97	-1,3	-4,4	2,8	0,3
Interior urbano				
1991/94	-4,8	-4,7	-0,3	0,2
1994/97	4,1	3,1	1,0	-0,1
1991/97	-0,7	-2,8	1,9	0,2

(a) El efecto total indica la variación de la proporción de personas pobres (ver Cuadro 4).
 Nota: un signo positivo indica un incremento de la pobreza y un signo negativo una reducción. Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos de las ECH.

Eliminado: ¶

²⁹ Kanbur y Lustig (1999).

³⁰ Panorama Social de América Latina (1994).

³¹ Arim, Furtado y Rama (1996).

De la observación del cuadro surge que entre los períodos 1991-1994 y 1994-1997 existe un patrón claramente distinto en cuanto al peso relativo del crecimiento y la distribución del ingreso en la explicación de la evolución de la pobreza en nuestro país.

En los primeros años de la década de los noventa, la caída de la pobreza se explica fundamentalmente por el incremento del ingreso per cápita, tanto en Montevideo como en el resto del país, en tanto que la dinámica de la distribución del ingreso tiene un poder explicativo limitado. El mayor descenso de la pobreza en la capital se debe a que el crecimiento del ingreso registrado superó al del Interior de país, tal como se reseñó en la sección 3.1. Así, entre 1991 y 1994, el crecimiento del ingreso per cápita habría permitido reducir la proporción de personas pobres en 7,5 puntos porcentuales en Montevideo y 4,7 en el Interior urbano, mientras que el efecto distribución se situó en 0,8 y 0,3 para cada región respectivamente.

Posteriormente a 1994, el cambio de tendencia en la evolución de los indicadores de pobreza se vincula tanto a una caída del ingreso per cápita como a la redistribución del ingreso en contra de los pobres. Si bien este patrón se registra en ambas regiones geográficas, la incidencia de este último factor es superior en la capital, para la que se concluyó que los deciles inferiores habían sido los de mayor pérdida de participación relativa en el ingreso (ver sección 3.2). Así, mientras que el efecto distribución explica casi la mitad del aumento de la pobreza en Montevideo (2,4 puntos porcentuales versus 2,8 atribuibles al efecto crecimiento), en el resto del país da cuenta de un cuarto de la variación total (1 punto porcentual contra 3,1 respectivamente).

Con el objetivo de comparar los patrones de los efectos crecimiento y distribución para todo el Interior urbano, se realizó también la descomposición para las cuatro regiones definidas. Los resultados se presentan en el Cuadro 16.

Cuadro 16 : Descomposición de la evolución de la pobreza en efecto crecimiento y efecto distribución. Regiones del Interior urbano. En puntos porcentuales.

	Variación total (a)	Efecto crecimiento	Efecto distribución	Residuo
Región 1				
1991/1994	-5,1	-3,6	-1,7	0,2
1994/1997	3,0	0,7	2,3	0,0
1991/1997	-2,1	-2,3	0,0	0,1
Región 2				
1991/1994	-8,7	-7,1	-2,1	0,5
1994/1997	7,3	5,6	1,6	0,1
1991/1997	-1,4	-1,1	-0,3	0,1
Región 3				
1991/1994	-5,9	-5,2	-0,7	0,0
1994/1997	6,3	3,6	2,9	-0,1
1991/1997	0,4	-1,7	2,0	0,1
Región 4				
1991/1994	-4,7	-4,5	-0,7	0,5
1994/1997	2,0	2,4	-0,2	-0,1
1991/1997	-2,7	-1,3	-1,6	0,2

(b) El efecto total indica la variación de la proporción de personas pobres (ver Cuadro 4).

Nota: un signo positivo indica un incremento de la pobreza y un signo negativo una reducción.

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos de las ECH.

La desagregación del análisis para el Interior urbano revela diferencias en la importancia relativa y la dirección en que operan el efecto crecimiento y distribución. Si bien la reducción de la pobreza observada entre 1991 y 1994 se asocia en todas las regiones al crecimiento del ingreso, el efecto distribución muestra un peso significativo en las regiones 1 y 2, donde un tercio y un cuarto respectivamente de la variación total se explica por este factor.

No obstante, los patrones observados divergen marcadamente en el período 1994-1997. Mientras que en la región 4 la caída del ingreso explica la totalidad del aumento de la pobreza, en las regiones 1 y 3 las transferencias de ingresos de los hogares pobres a los no pobres dan cuenta de un 76% y 45% respectivamente. Maldonado se encuentra en una situación intermedia puesto que el efecto crecimiento explica el 76% del importante incremento de la pobreza.

Este comportamiento es coherente con la evolución del ingreso per cápita y de la concentración, comentadas en el capítulo anterior. Así, el crecimiento del ingreso es muy fuerte en Maldonado durante el primer período y la caída registrada posteriormente es superior a la de las otras regiones, determinando su prevalencia sobre el efecto distribución. En la región 1 se observan movimientos más moderados tanto del Gini como del ingreso en ambos subperíodos. No obstante, como el ingreso casi no varía entre 1994 y 1997, el aumento de la pobreza se vincula casi exclusivamente al proceso de concentración. La región 3 muestra una desconcentración mucho menor que las demás entre 1991 y 1994, mientras que el ingreso per cápita crece un 12,6%, lo que explica que el efecto distribución sea marginal. Posteriormente, esta región muestra el mayor aumento de la concentración y una caída importante en el ingreso, lo que determina que ambos factores muestren una importancia

relativa similar. Por último, la región 4 es la única en donde el ingreso se desconcentra en ambos subperíodos, lo que explica el signo opuesto del efecto distribución con respecto a las otras regiones entre 1994 y 1997.

En síntesis, al considerar el período en su conjunto, el crecimiento del ingreso per cápita (efecto crecimiento) es el principal factor que explica la caída de la proporción de personas pobres, mientras que las transferencias desde los pobres a los no pobres (efecto distribución) actúa contrarrestando dicha tendencia. No obstante, al desagregar el Interior urbano, el comportamiento de las cuatro regiones difiere. En las regiones 1 y 2 el efecto distribución prácticamente no incidió en la evolución de la pobreza. En la región 3, éste contrarresta en mucho el crecimiento del ingreso, lo cual explica el incremento de la pobreza en esos años. Por último, la región 4 es la única donde el efecto distribución tiene un impacto de mismo signo que el efecto crecimiento, verificándose en ella la mayor caída de la pobreza.

5 Principales resultados

1. En la evolución de la pobreza del Uruguay entre 1991-1997 se distinguen claramente dos subperíodos: un primer período en el que la pobreza disminuye, y a partir de 1994, un segundo período en el que aumenta hasta situarse en magnitudes levemente inferiores a las de principio del período. Prácticamente en todos esos años, los niveles de pobreza registrados en Montevideo son menores que los del Interior urbano, aunque la brecha existente entre ambas zonas se fue reduciendo hasta converger en magnitudes similares hacia 1997: 16% de los hogares son pobres y 24% de las personas son pobres.
2. Al desagregar el Interior urbano en cuatro regiones, se detectaron heterogeneidades importantes en cuanto al nivel y evolución de la pobreza. Así, las regiones 2 (Maldonado) y 3 (Colonia, Canelones, Lavalleja, Paysandú, Flores y Florida) muestran una incidencia de la pobreza menor que el promedio del Interior urbano, en tanto que las regiones 1 (frontera norte) y 4 (Durazno, Salto, Rocha, Río Negro, San José, Treinta y Tres y Soriano) se ubican por encima de ese nivel. Entre 1991 y 1997, la pobreza se reduce en todas las regiones, con excepción de la 3, donde aumenta levemente.
3. Con respecto a la severidad de la pobreza, la brecha de ingresos que separa a los pobres en promedio del valor de la línea de pobreza se ha mantenido estable en el Interior urbano. En Montevideo esta constatación es válida únicamente en el primer subperíodo, en tanto entre 1994 y 1997 la brecha de ingresos operó agudizando la situación, puesto que además de aumentar la proporción de personas pobres, aumentó la distancia que los separa del umbral. Las diferencias de nivel encontradas entre las regiones del Interior urbano acerca de la incidencia de la pobreza se vuelven aun más marcadas en términos de su severidad. No obstante, entre 1991 y 1997 la severidad disminuye para las regiones 1 y 4, y aumenta para la 2 y la 3, de modo que las distancias entre regiones se estrecharon en el período.
4. En cuanto a la evolución del ingreso per cápita, se constata un crecimiento hasta 1994, y a partir de entonces, una contracción de los ingresos. Si bien la tendencia es del mismo signo en todas las áreas geográficas, la magnitud de las variaciones fue casi totalmente compensada en el Interior urbano, razón por la cual en 1997 se vuelve prácticamente a los niveles de ingreso per cápita de 1991. En cambio, en el caso de Montevideo el resultado neto arrojó un aumento del orden del 11,3%, como se observa al comparar los dos extremos del período de análisis. En cuanto a las regiones, las más ricas en términos relativos (regiones 2 y 3) registraron las mayores tasas de crecimiento de su ingreso per cápita hasta 1994. Sin embargo, fueron esas mismas regiones las que también registraron las mayores caídas posteriores. Como resultado neto de todo el período, el mayor crecimiento se registró en la región 1, la cual prácticamente no se vio afectada por la recesión del segundo subperíodo. Las regiones 3 y 4 crecieron más moderadamente, y finalmente, la región 2 fue la única que en 1997 registró niveles de ingreso inferiores a los de 1991.
5. El grado de desigualdad -estimado por el índice de Gini- es mayor en Montevideo que en Interior urbano durante todo el período. Sin embargo, la brecha existente entre ambas zonas no fue estable. En efecto, se observan evoluciones distintas a partir de 1993:

mientras que en la capital el nivel de desigualdad aumenta de manera sostenida, en el Interior urbano los valores del índice se mantienen estables. A su vez, al considerar el período en su conjunto (1991-1997), en Montevideo se asiste a una concentración de los ingresos, reflejada en un aumento del índice de Gini de 1,5 puntos, en tanto que en el Interior los ingresos se desconcentran, bajando un punto. Dentro del resto urbano se observa una vez más cierto grado de heterogeneidad entre las regiones. Nuevamente la región 1 es la peor ubicada en términos de su desigualdad interna, seguida por la región 4, ambas con valores por encima del promedio para todo el Interior. En el otro extremo, con niveles de concentración relativamente bajos se ubican las regiones 2 y 3.

6. Las diferencias en la evolución del ingreso per cápita y su distribución entre Montevideo y el Interior urbano, determinan que ambos factores presenten un peso relativo distinto en la explicación de la evolución de la pobreza. Así, para los primeros años de la década de los noventa la caída de la pobreza se explica básicamente por el incremento del ingreso per cápita promedio de los hogares, tanto en Montevideo como en el resto del país, en tanto la dinámica de la distribución del ingreso tiene un poder explicativo limitado. El mayor descenso de la pobreza en la capital se debe a que el crecimiento del ingreso superó al del Interior de país. Posteriormente, el cambio de tendencia en la evolución de los indicadores de pobreza luego de 1994 se vincula tanto a una caída del ingreso per cápita de los hogares como a la redistribución del ingreso en contra de los hogares pobres. Si bien este patrón se registra en Montevideo e Interior urbano, la incidencia de este último factor es superior en la capital, puesto que los deciles inferiores de la distribución fueron los que experimentaron mayores pérdidas relativas de participación en los ingresos.
7. Al analizar el comportamiento de las cuatro regiones que componen el Interior urbano, también se revelan diferencias en la importancia relativa y la dirección en que operan los efectos crecimiento y distribución. Entre 1991 y 1997, el efecto distribución prácticamente no incidió en la evolución de la pobreza en las regiones 1 y 2. En la región 3, ese efecto más que contrarresta el crecimiento del ingreso, lo cual explica el incremento de la pobreza en esos años. Por último, la región 4 es la única donde el efecto distribución tiene un impacto de mismo signo que el efecto crecimiento, verificándose la mayor caída de la pobreza.

6 Reflexiones finales

La visión generalizada de que el Uruguay constituye un universo social relativamente homogéneo, ha provocado que sean escasos -y la mayoría de las veces parciales- los trabajos que desde las ciencias sociales intentan abordar el estudio sistemático de las condiciones de vida que predominan en distintas regiones del país. A lo sumo, suele diferenciarse a Montevideo del Interior urbano, asumiendo que esta partición es capaz de discriminar cabalmente el grado de heterogeneidad social existente.

Por más que dicha percepción pueda tener un asidero real en el contexto regional en que se inserta Uruguay, el presente trabajo partió de la hipótesis de que resulta relevante el análisis de las condiciones de vida diferenciales dentro del Interior urbano. Por el solo hecho de que existen diferencias apreciables entre el nivel de ingreso per cápita de la capital y del Interior urbano (este último alcanza en promedio apenas el 57% del ingreso de Montevideo en el período estudiado), indudablemente estos espacios geográficos deben ser separados para analizar las condiciones de vida de la población, para así evitar el riesgo de que detrás de un promedio global se escondan situaciones marcadamente diferentes.

Sin embargo, también se encuentran realidades que presentan niveles de heterogeneidad relevantes dentro del espacio geográfico denominado "Interior urbano". Es importante remarcar que cuando se clasifican las cuatro regiones a partir de los indicadores de pobreza, ingreso y distribución, resulta sistemáticamente el mismo ordenamiento: la región 2 -con el mayor nivel de ingreso per cápita, un ingreso más desconcentrado y con un nivel de pobreza aun menor que Montevideo-, seguida de la región 3, con valores considerablemente mejores que el promedio del Interior, mientras que la región 4 y la región 1-que es la que presenta la situación más comprometida en todos los aspectos analizados- muestran una realidad más precaria que la reflejada por los indicadores para el conjunto del Interior urbano.

Esta diferenciación tan nítida constituye una alerta sobre la simplificación que significa trabajar con el Interior urbano como si éste fuera una unidad de análisis relativamente homogénea, sin discriminar entre situaciones diversas que permanecen ocultas detrás del rótulo "promedios para todo el Interior". Incluso, desde el punto de vista de las políticas socioeconómicas que apunten a elevar las condiciones de vida de la población, resulta imprescindible diagnosticar correctamente los principales problemas, de forma de alcanzar la mayor eficiencia posible al focalizar correctamente la acción.

Por último, la evolución de los distintos espacios geográficos abordados indica que entre 1991 y 1997, el Interior urbano se rezaga aun más respecto de la capital en términos de ingreso per cápita. Sin embargo, converge hacia los mismos niveles de pobreza, resultado que se explica en parte por el aumento de la concentración del ingreso en Montevideo, que afectó particularmente a los estratos inferiores. En tanto, las distintas regiones del Interior urbano evolucionaron de manera tal que, en términos generales, sus brechas disminuyeron en el período.

Anexo: Actualización de la línea de pobreza

Si bien las líneas de pobreza -tanto la LP_INE como las LPR- fueron calculadas para el año en que se realizó la EGIH (1994-95), fue necesario actualizar sus valores, a los efectos de obtener una serie de medidas de pobreza para los años noventa.

La manera más rigurosa hubiera sido disponer de un índice de precios para cada zona geográfica, basado en la estructura de consumo del estrato de referencia. Sin embargo, dicho índice no se encuentra disponible y en su lugar se cuenta con el Índice de Precios al Consumo (IPC), que promedia las variaciones de los precios de una canasta de bienes y servicios de consumo, con una ponderación distinta a la que estos tienen en el estrato de referencia y que sólo se releva en Montevideo. Por lo tanto, la solución más adecuada para actualizar las líneas de pobreza -y por la que se optó en el presente trabajo-, consiste en construir un índice que mantenga las ponderaciones del estrato de referencia de Montevideo e Interior Urbano respectivamente (ver cuadro) y use las variaciones de precios del IPC. Para el gasto alimentario se trabajó a nivel de subrubro, en tanto para el no alimentario a nivel de rubro. De esta forma, la evolución diferencial de precios relativos entre el componente alimentario y no alimentario vuelve fluctuante el coeficiente de Orshansky.

Estructura del gasto alimentario y no alimentario, y participaciones en el gasto total, según área geográfica. En porcentajes.

	Montevideo		Interior Urbano	
	En el total	En el rubro	En el total	En el rubro
Subrubros alimentarios				
Pan y Cereales	6,6	19,7	7,3	19,4
Carnes	7,3	21,8	9,3	24,7
Aceites y Grasas	0,9	2,7	1,1	2,9
Leche, Quesos y Huevos	3,6	10,7	4,6	12,2
Frutas y Verduras	4,9	14,6	6,3	16,8
Azúcar y Dulces	1,0	3,0	1,6	4,3
Comidas Fuera del Hogar	3,4	10,1	2,2	5,9
Otros Alimentos	2,4	7,2	2,9	7,7
Bebidas no Alcohólicas	2,3	6,9	1,7	4,5
Bebidas Alcohólicas	1,1	3,3	0,6	1,6
Total	33,5	100	37,6	100
Rubros no alimentarios				
Vestimenta y Calzado	6,3	9,5	6,7	10,7
Vivienda	25,6	38,5	29,2	46,8
Muebles y Enseres	5,5	8,3	4,6	7,4
Cuidados Médicos	11,3	16,9	9,4	15,1
Transporte y Comunicación	7,8	11,7	4,9	7,9
Esparcimiento	3,1	4,7	1,7	2,7
Educación	1,0	1,5	0,9	1,4
Otros Gastos	5,9	8,9	5,0	8,0
Total	66,5	100	62,4	100

Bibliografía

Amarante, V., (1999) "La pobreza en Uruguay. 1990-1997". Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH), Montevideo.

Arim R., Furtado M. y Rama M. (1996) "Magnitud de la pobreza y distribución del ingreso en Uruguay, un análisis espacial y temporal en el quinquenio 1990-1995", presentado en las XI Jornadas de Economía del Banco Central del Uruguay, noviembre de 1996.

Arim R., Llambí M. (1999) "El impacto de la precariedad sobre el nivel de ingresos". Avance de Investigación, Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas, Montevideo.

Arim R. y Zoppolo, G. (2000) "Cambios en la estructura y distribución de las remuneraciones. Uruguay 1986/1999". Trabajo presentado al IV Seminario de la Red de Economía Social. Panamá, Junio de 2000.

BID, (1999) "América Latina frente a la desigualdad", Progreso económico y social en América Latina, Informe 1998-1999.

Boltvinik, J. (1991) "La medición de la pobreza en América Latina" en Comercio Exterior, Vol. 41 N° 5, México.

Bucheli M. (1992) "Los logros educativos y los niveles de ingreso", Departamento de Economía, Agosto de 1992, Montevideo.

Bucheli M. y Furtado M. (2000a) "La evolución de la participación de las fuentes de ingreso en Uruguay: 1986-1997". Presentado en el seminario sobre distribución del ingreso y pobreza organizado por la Red de Economía Social. Montevideo, marzo del 2000.

Bucheli M. y Furtado M., (2000b) "La contribución de las distintas fuentes de ingreso a la evolución de la desigualdad en el Uruguay urbano 1986-1997", Oficina de CEPAL de Montevideo, LC/MVD/R.183.Rev.2, a editar, mayo de 2000.

CEPAL, (1991) "Magnitud de la pobreza en América Latina en los años ochenta". Santiago de Chile.

CEPAL, (1994 y 1998) "Panorama social de América Latina". Santiago de Chile.

CEPAL, (1996) "La sensibilidad del indicador de pobreza. Un análisis a partir de diferentes opciones metodológicas". Santiago de Chile.

Datt G. y Ravallion M. (1991) "Growth and redistribution components of changes in poverty measures: A decomposition with applications to Brazil and India in 1980s", Living Standards Study Working Paper, N°83, Washington, DC, Banco Mundial, 1991.

Foster, J., Geer y Thorbecke, (1984) "A class of decomposable poverty measures", en Econometría, Volumen 52, N°3, 1984.

- Foster, J. y Sen, A., (1997) "On economic inequality", Clarendon Press, Oxford.
- Hagenaars, A. (1991) "The definition and measurement of poverty" en Osberg L.(ed.) Economic Inequality and Poverty, 1991.
- INE-CEPAL, (1996) "Aspectos metodológicos sobre la medición de la línea de pobreza: el caso uruguayo", Montevideo..
- INE-FAS, (1995) "Evolución de la pobreza estructural en la década 1984-1994".Montevideo, 1995.
- INE-FAS, (1996) "Carencias socioeconómicas y pobreza en el país urbano". Montevideo, 1996.
- Kanbur R. y Lustig N.(1999) "Why is Inequality Back on the Agenda?". Working paper, BID, Washington D.C.
- Kaztman R. y Furtado M. (2000)"Uruguay 2000: nuevos desafíos para la equidad", en Revista de la CEPAL N° 72, .
- Machado A. y Reggio I., (1999) "Incidencia de la reforma en el mecanismo de ajuste de las pasividades de 1990 sobre la distribución del ingreso de los hogares. Uruguay: 1986-1997". Trabajo monográfico correspondiente a la Licenciatura plan 1990 de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, abril de 1999.
- Ravallion M., (1992) "Poverty Comparisons. A Guide to concepts and methods". Working paper N°88 Washington, 1992.
- Vigorito A., (1998) "La distribución del ingreso en Uruguay entre 1986 y 1997". Revista de Economía del Banco Central del Uruguay, Volumen 6, Número 2, Noviembre de 1999.